



Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala



Un Estudio sobre las Actitudes hacia la Conducta Homosexual Masculina.

001
31921
L1
1987-2

T E S I S

Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A

Leticia Eugenia López Reyes

1987



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UN ESTUDIO SOBRE LAS ACTITUDES HACIA LA CONDUCTA
HOMOSEXUAL MASCULINA
(TESIS PROFESIONAL)

ASESORES

LIC. JOSE RAMIRO ORTEGA PEREZ

LIC. JOSE ESTEBAN VAQUERO CAZARES

LIC.SUSANA ROBLES MONTIJO

A MIS PADRES

Por la confianza y apoyo que me han dado,
que el presente trabajo quede como testi-
monio de mi agradecimiento.

A MIS FAMILIARES

Que a través de su interés mostrado
en ver terminada esta meta, sirvieron
de base para continuar mi superación.

A LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS
Y PROFESORES

Que hicieron posible la conformación
de mi vida académica.

A RAUL M. JOACHIN

Por haber compartido conmigo esta
experiencia, por su paciencia, com-
prensión y afecto.

GRACIAS

I	LA DEFINICION DE LA HOMOSEXUALIDAD	5 pag.
II	TEORIAS EXPLICATIVAS SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD Y SU TRATAMIENTO	18
	a) Enfoque biológico	18
	b) Enfoque psicoanalítico	23
	c) Enfoque conductual	32
III	ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA HOMOSEXUALIDAD EN MEXICO	41
	a) Prehispánicos	41
	b) De la Colonia	54
	c) En la Actualidad	56
IV	LA CONFORMACION DE ACTITUDES	60
V	ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA IDENTIDAD DEL MEXICANO Y SU RELACION CON LA HOMOSE- XUALIDAD	64
VI	METODO	73
VII	RESULTADOS	76
	Escala de actitudes		82
	Tablas		83
	Figuras		90
VIII	CONCLUSIONES	95
IX	DISCUSION	98
	REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS		

El carácter nacional ha sido un tema tratado por numerosos pensadores desde el principio de la historia escrita. En la Biblia se encuentran referencias que describen las normas de conducta de ciertos hombres por el solo hecho de pertenecer a tal o cual pueblo. Vatsayana, en el Kama-Sutra, establece diferencias significativas en el comportamiento sexual, según la región de origen del individuo. Los testimonios de escritores griegos y latinos muestran a diferentes grupos humanos como no iguales al propio, sujetos de un carácter peculiar.

Durante la Edad Media y tomando como modelos las fuentes de la antigüedad clásica se desarrolló esta tendencia a presentar a los pueblos como poseedores de caracteres propios y en cuanto tales diferentes de los pueblos. Posteriormente, a partir del siglo XVII, se inició el estudio especializado de la influencia del medio físico sobre el hombre y la sociedad humana y la forma en que áquel influye en la aparición de un determinado comportamiento nacional.

Béjar (1983) comenta que autores como Bodino, Jean Chardin, Alejandro de Humboldt, Montesquieu, Herder, Ferguson y otros, realizaron un esfuerzo considerable al presentar en sus obras una visión general y comparada de los procesos sociales, el desarrollo humano y el carácter del hombre en relación a las influencias geográficas, climáticas, etc.

La formación de imágenes y características de una comunidad, es pues, muy antigua, aunque matizada con enfoques diferentes según la época. De esta forma, es común en la actualidad hacer juicios sobre los ingleses, franceses, etc.. En México como lo apunta el autor, las primeras manifestaciones de este tipo se sabe a los frailes y cronistas de la Conquista, quienes intentan ya una caracterización de los indígenas mexicanos.

Durante el periodo Colonial, en los informes de virreyes se describe el "modo" de ser de los indios, mestizos y criollos comparado con lo específicamente español. En el siglo XIX se puede apreciar en diferentes escritos los intentos por definir en términos de su carácter.

En el presente siglo una serie de autores mediante ensayos, estudios, investigaciones y demás obras, han tratado de desentrañar y definir rasgos distintivos, peculiaridades o elementos que conformen el comportamiento del mexicano, empleando para ello las más diversas perspectivas.

Pero para entender la conducta humana es necesario clasificar la multitud de cosas que las personas hacen y dicen; ordenarlas en grupos que sean significativos, conductual y teóricamente. Al tratar de explicar por que las personas manifiestan tal o cual conducta a menudo se introducen construcciones teóricas intermediarias interventoras (Summers, 1982), por ejemplo, se postula que la baja autoestima conduce al conformismo; la conducta agresiva es resultado de la frustración, etc., la prueba de estas proposiciones requiere evidentemente la medición de las conductas y de las variables interventoras.

ras.

La actitud es una variable interventora que se observa en muchos problemas que competen a la Psicología Social. Consecuentemente, se ha prestado demasiada atención a los aspectos de medición de actitudes; en realidad las características particulares de tal evaluación han permitido estudiar un sin número de variables psicológicas.

Por lo que el presente estudio constituye un intento por identificar de la diversidad de elementos que conforman la conducta del mexicano, su actitud hacia una área poco -- tratada de la sexualidad, la conducta homosexual a través de un instrumento de medición (escala de actitudes).

De ahí que el objetivo de esta investigación sea, *objetivo* { valorar las actitudes de una muestra de personas del área metropolitana hacia la conducta homosexual } masculina. Planteándose las siguientes hipótesis:

- a) La actitud de las personas que viven en el Distrito Federal es desfavorable hacia la conducta homosexual.
- b) La actitud de las personas del sexo masculino es de rechazo hacia la homosexualidad
- c) A mayor edad la actitud hacia la conducta homosexual será desfavorable.
- d) A menor nivel de escolaridad la actitud hacia la homosexualidad será de rechazo.
- e) La sociedad desaprueba la conducta homosexual.
- f) La información acerca de la homosexualidad es deficiente en las personas del área metropolitana.
- g) El aspecto moral de las personas del área metropolitana influye para rechazar la ho-

mosexualidad.

h) La homosexualidad es considerada por las personas del área metropolitana como una - conducta anormal.

i) El aspecto legal con el que se observa la homosexualidad influye para que las perso-- nas del área metropolitana rechacen la homosexualidad.

j) Las relaciones interpersonales con homosexuales son rechazadas por las personas del área metropolitana.

I LA DEFINICION DE LA HOMOSEXUALIDAD

Ningún otro tema de la conducta sexual ha provocado tan grandes e inacabables discusiones como lo ha hecho la homosexualidad, que posee una significación humana y social extraordinaria. La Medicina, la Psicología, la Sociología y otras disciplinas han buscado, desde su propio ángulo, una puerta de acceso a esta problemática y todavía no existe unanimidad sobre lo que ha de entenderse y explicarse acerca de la vida sexual y -- amorosa entre personas del mismo sexo. El hecho es que se trata de una manifestación -- extendida tanto en los primitivos como entre los civilizados, en todos los tiempos y en todas las zonas.

La valoración de esta especie de satisfacción sexual ha cambiado significativamente con el correr de los años, la antigüedad clásica veía este tipo de relación tan espontánea que tal como lo tratan en unos de los diálogos de Platón (1978), la homosexualidad y la heterosexualidad eran indistintas y vistas con la misma naturalidad -- Alcibiades alardea de haber intentado seducir a Sócrates--, el culto de la amistad masculina era un componente esencial de la vida social como aparece en los documentos y obras literarias griegas. En la época del imperio romano, la homosexualidad era usual entre los habitantes, las antiguas fiestas en honor a Baco, según López (1978), fungían como principales centros y momentos para que ésta tuviera lugar, las cuales fueron más tarde prohibidas --

por el Senado en el año 168 a.C.. A diferencia de los romanos, los griegos concebían las fiestas como algo fuertemente espiritual que les permitía afiliarse a niveles elevados de conocimiento y sabiduría.

El cristianismo en cambio, degradó la homosexualidad a la categoría de pecado, como también a la masturbación, que fue tratada como uno de los vicios más condenables, con los que el diablo podía tentar y hacer caer al débil de alma. En virtud de tales ideas se produjo una especie de "demonización" de la cuestión homosexual cuyos efectos persisten hasta la actualidad en algunos sectores.

La antipatía que la mayoría heterosexual siente hacia la homosexualidad se ha manifestado de innumerables formas desde el comienzo de nuestra civilización judeo-cristiana. La preocupación de los judíos por sobrevivir como pueblo, expresada en el énfasis que pusieron en la sexualidad procreativa y su afán de distinguirse de los extranjeros que los rodeaban, les llevó a condenar la homosexualidad en forma severa. Esta condena continuó siendo fomentada por la Iglesia Católica, cuyas autoridades estaban convencidas de que cualquier tipo de acto homosexual atraería la cólera divina sobre la sociedad, y tales actos eran pensados contra la naturaleza, siendo considerados pecados mortales posibles de ser perdonados con la confesión, la penitencia y a veces con la muerte. En la mayoría de las zonas influenciadas por la civilización occidental, la homosexualidad fue considerada un pecado y un ultraje contra Dios condenándola a la clandestinidad (Kinsey,1979; Bancroft,1977).

La conducta homosexual ha sido conocida con una variedad de dimensiones dependiendo de

las sociedades que han tenido lugar a través de los siglos. Remontándonos a los tiempos bíblicos, la homosexualidad era aparentemente usual en las comunidades mediterráneas. - Su forma más común, la cópula anal, era considerada como libertinaje, más que como algo antinatural. Schrenck-Notzing (cit.en Bancroft, op.cit.) sugiere que en las sociedades de moral laxa, la cópula anal con las mujeres, como variación del coito normal, precedió a su uso entre los hombres citando al Nuevo Testamento como apoyo a su teoría, " ...Por esto Dios los entregó a las pasiones vergonzosas, pues aún sus mujeres cambiaron el uso normal por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres y recibiendo en sí mismos la retribución debida de su extravío..." (Romanos 1:26-27).

Varios autores han sugerido que la prevalencia de la homosexualidad y la actitud social hacia ella están estrechamente relacionadas con el papel de la mujer. Según Taylor (cit. en Bancroft, op.cit.) en las sociedades matristas existe una actitud permisiva hacia el sexo y se otorga a las mujeres un status. El incesto es el comportamiento sexual más te mido y perseguido, mientras que la homosexualidad se tolera y se valora menos importante. En las sociedades patristas , por otro lado, hay una actitud restrictiva general ha cia el sexo y las mujeres son seres inferiores, de tal manera, que la homosexualidad es temida y condenada, a diferencia del incesto que llama menos la atención.

Aunque el antiguo judaísmo estaba enmarcado de un círculo relativamente matriarcal, la homosexualidad era tolerada, pero más adelante, en la civilización hebrea, la opresión

se tornó de manera evidente, condenándose como abominación y ofensa capital (Lev 18:22; 20:13).

En la Inglaterra precristiana existió una considerable libertad sexual, aunque la homosexualidad no era marcada, el incesto y el adulterio estaban muy extendidos. En la Baja Edad Media con la llegada de los tabues religiosos, la homosexualidad ganó fuerza y se convirtió en problema importante para la Iglesia, posiblemente por la vulnerabilidad de sus propios miembros.

Bancroft (op.cit.) afirma que durante el Renacimiento ante un debilitamiento del poder de la Iglesia, se volvió a aumentar la preocupación por el incesto mientras que la homosexualidad era tomada como burla. A finales del siglo XVIII la homosexualidad se incrementaba en varios lugares, el papel de la mujer estaba cambiando y las relaciones hombre-mujer se convertían progresivamente hacia un sentido antagonista. No obstante, al final de este siglo la sexualidad en general fue condenada con un exacerbado puritanismo, alcanzando su punto crítico en la era Victoriana.

Hacia mediados del siglo XIX, las actitudes médicas y sociales hacia las variaciones sexuales y hacia la homosexualidad en particular, hicieron que el concepto ganara complejidad. Se encontró que en gente de muy buena reputación era frecuente la conducta homosexual, por lo que era muy conflictivo condenar como moralmente degenerados o depravados a hombres por demás tenían un carácter ejemplar. En este tiempo surgió entre los psiquiatras la disyuntiva de eludir o no el juicio moral sobre este tipo de comportamiento entre los retrasados mentales. Por ello el perfil médico dió ímpetu al enfoque -

somático en el cual, la enfermedad mental era la manifestación de una enfermedad orgánica negando responsabilidades al propio individuo.

Entre 1880 y 1900 se prestó mucha atención a la Psicología y psicopatología sexual, la opinión científica se polarizó en dos campos: el primero consideraba las desviaciones sexuales como consecuencia de una anomalía innata o bien de la manifestación de un proceso degenerativo, y el segundo consideraba que eran adquiridas como resultado de un aprendizaje y experiencias tempranas. Asimismo, surgieron las consideraciones correspondientes de las posibilidades de corrección y tratamiento para ellas (López, op.cit.; Bancroft, op.cit.).

Dentro de la opinión de los especialistas que pensaban que el castigo de la enfermedad sexual debía ser sustituido por el tratamiento médico, los homosexuales podían ser curados de su aberración y ocupar el lugar que les correspondía entre la mayoría heterosexual. Este modelo médico, relativamente reciente es promovido en buena medida por la concepción freudiana del desarrollo psicosexual.

Y solo después de la Segunda Guerra Mundial empezó a surgir con los estudios de Kinsey (op.cit.) sobre la sexualidad en Estados Unidos, el panorama más o menos exacto de la sexualidad en Norteamérica. A lo que el autor expresa, que la homosexualidad era "ipso facto" patológica y básicamente debida a circunstancias familiares anormales "...hasta hace poco ésta era la consideración que recibía la homosexualidad en los trabajos científicos, dichos trabajos están plagados de historias clínicas proporcionadas en su mayoría por psicoanalistas clínicos cuyos descubrimientos parecen justificar sus teorías,

en ellas se incluye la idea de que la homosexualidad implica, una elaboración patológica de una irresuelta unión masoquista con la madre preedípica (Bergler, 1958); una defensa contra la ansiedad de castración (Brombers, 1965); la manifestación de un "ego" inmaduro caracterizado por los elementos fetichistas, narcisistas y sádico-orales (Bychowski, 1961), y como era de esperar, el reflejo de una psicopatología subyacente (Gershman, 1953; Caprio, 1955; Bozarth y Gross, 1962 y Socárides, 1968)...".

Las historias clínicas a las que Kinsey se refería, describían a los homosexuales, entre otras cosas como, psicópatas, obsesivos-compulsivos, que eran tiranizados por las ansiedades de castración y las fijaciones paternas, llenos de conflicto de dependencias, repletos de fantasías de suicidio, dados al exhibicionismo, a la histeria y con fuertes tendencias transvestistas.

En el enfoque psicoanalítico, la teoría más destacada es la de Sigmund Freud (1980) - quien sostiene que la homosexualidad es la expresión resultante en algunos casos, solamente de una predisposición constitucional y en otros proviniendo solamente de factores experienciales, aunque no ofreció ninguna prueba experimental para tales afirmaciones. Pensaba que la mayoría de los casos eran producto tanto de la interacción de factores intrínsecos como heredados, en donde la preponderancia relativa de estos factores variaba según los casos. Los "Tres ensayos sobre teoría sexual" de Freud, indicaron el camino para entender la homosexualidad como un síntoma de un trastorno de la personalidad. Es decir, no es algo autónomo e independiente que viniera a ser expresión esencial del afectado por ella, sino más bien la manifestación de problemas resultantes de las fa-

ses del desarrollo libidinal en combinación con las relaciones de objeto. Es importante hacer notar, que las ideas de tal definición en el sistema teórico de Freud, se encuentran relacionadas con un sistema de sentimientos, actitudes y reacciones que existen en diversos grados en todos los humanos.

Bieber (1984) en su obra "Homosexualidad: un estudio psicoanalítico" trata de definirla en forma sencilla "...un homosexual es aquel que se dedica repetidamente en la vida adulta a relaciones sexuales abiertas, con uno o varios miembros del mismo sexo..." (pag. 12). Este trabajo llamó la atención y causó gran impacto en las diferentes escuelas de pensamiento, tanto en la etiología y el tratamiento de la homosexualidad. Ya que se realiza una investigación de las diversas teorías acerca de la psicopatología y la normalidad de la misma, incluyéndose los autores más relevantes en este aspecto; los resultados se basan en el estudio psicológico y estadístico de un grupo de homosexuales absolutos, bisexuales y homosexuales latentes, comparado sus relaciones familiares y sociales con otro de personas heterosexuales. La conclusión final es que las desviaciones del instinto sexual no son un problema biogenético, sino ambiental. Analiza las relaciones madre-hijo, padre-hijo, con hermanos y hermanas y la que nace globalmente del triángulo madre-padre-hijo.

Por otra parte, las publicaciones de Kinsey (op.cit.) se enfrentaron de manera seria y concisa al estudio de la homosexualidad, emprendieron una encuesta de gran amplitud en la que se trataba de averiguar cuáles eran las costumbres sexuales del varón norteamericano, empezaron por reunir las respuestas de unos 5000 hombres, extendiéndose luego

a 12,000 y completándolos con los datos acerca de las costumbres de las mujeres. Las estadísticas proporcionaron una imagen muy distinta de la que se tenía mostró que los hombres obtenían la mayoría de sus deshagos sexuales pasados de los quince años de matrimonio, al margen de sus esposas. A los 55 años uno de cada 2 norteamericanos tenía un asunto extraconyugal. Una de las revelaciones más escandalosas fue la que se refería a las prácticas homosexuales, ya que millones de ellos las habían realizado (López, op.cit.; Ullman y Krasner, 1975).

En vista de los resultados de Kinsey es posible ver que la vida sexual no es algo estático sino que va cambiando poco a poco de generación en generación. Muchos expertos en el ámbito social y psiquiátrico pudieron afirmar que era difícil sostener sobre bases racionales, legales y sociales, así como las actitudes individuales el que la homosexualidad fuera excepcional y por lo tanto, considerada contra la naturaleza. De ahí que, según las ideas de Kinsey, la conducta homosexual no debe ser conceptualizada como enfermedad y consideró que se trataba simplemente de una variación natural de la expresión sexual, esto produjo una amplia controversia, y en su momento, una reconsideración de la naturaleza de la homosexualidad (Bieber, op.cit.).

Según Bell y Weinberg (1978) un número mayor de personas incluidos profesionales clínicos, se mostraron en desacuerdo con la idea sostenida desde tiempo atrás, según la cual las personas homosexuales estaban necesariamente peor adaptadas que las heterosexuales. El nuevo enfoque defendido por la Sociedad Psiquiátrica Americana a partir de 1973, lo dejó entrever un distinguido psicoanalista al expresar "...Sin duda ha llega

do la hora de que la psiquiatría abandone la vieja práctica de clasificar como mentalmente enfermos a los millones de hombres y mujeres que aceptan o prefieren una alternativa homosexual, en virtud únicamente de ésta preferencia, el hecho de que su estilo de vida alternativo no sea estimado por las presentes convenciones culturales, no debe constituir en sí mismo la base para un diagnóstico patológico..." (Marmor, -- 1973). Por lo que la homosexualidad deja de ser catalogada como "trastorno de la personalidad" porque constituye una "difusión de la personalidad" al mismo nivel que la impotencia o la frigidez.

En una gran cantidad de investigaciones no se había logrado obtener diferencias claaras y profundas entre homosexuales y heterosexuales en relación a su adaptación psicológica. Sin embargo, de los que si arrojaron datos acerca de ello, Bell y Weinberg (op.cit.) citan once estudios de investigadores sobresalientes. De un trabajo realizado con muestras de personas homosexuales y heterosexuales, se obtuvieron puntuaciones significativamente mayores en medidas de neurotismo, histeria, manías, depresión, auttismo y paranoia (Bruce,1942); Doige (1956), utilizando una batería de diez tests psicológicos descubrió un mayor nivel de ansiedad entre los hombres homosexuales. Saghir y Robins (1973) obtuvieron una incidencia algo superior de desórdenes afectivos entre las mujeres de la muestra de lesbianas, mientras que Weinberg y Williams (1974, 1975a) indicaron menos felicidad (pero no menos autoaceptación o más síntomas psico--somáticos) entre sus hombres homosexuales que entre la demás población. Myrick (1974) planteó que los hombres homosexuales tenían menos autoestima y autoaceptación que los

heterosexuales del grupo control. Friedberg (1975) obtuvo el resultado de que los hombres homosexuales entrevistados por él eran más paranoicos que los heterosexuales. - En otros trabajos (citados por los mismos autores) ha sido imposible distinguir a los homosexuales de los heterosexuales en base a su adaptación psicológica. Chang y - Block (1960) informaron que los hombres homosexuales y heterosexuales de su muestra no se diferenciaron de forma significativa respecto al grado de autoaceptación, mientras que Freedman (1967), utilizando una extensa batería de medidas objetivas, descubrió que las mujeres homosexuales y heterosexual tampoco se diferenciaban en cuanto a autoaceptación. Hooker (1957) fue incapaz de distinguir a las personas homosexuales - de los heterosexuales a partir de los protocolos del Rorschach o de sus respuestas a las láminas de TAT (Test de Apercepción Temática) o al Make a Picture Story Test (- Test de dibujar en cuento), estos resultados hicieron que Hooker llegara a la conclusión de que la homosexualidad es, una desviación de la pauta sexual que psicológica--mente sigue cayendo dentro del margen de la normalidad.

Saghir y Robins (1973) no encontraron diferencias significativas entre los hombres hosexuales y heterosexuales de su estudio respecto a la magnitud de depresión, ansie--dad y síntomas psicósomáticos. Según sus diagnósticos tres cuartas partes no presenta**n** ningún síntoma psico-patológico . Otros como Riess (1974: cit. en Bell y Weinberg obtuvieron el que las lesbianas se autoaceptaran mejor que las heterosexuales, mien--tras que en el estudio de Wilson y Greene (cit. por los mismos autores) ocurrió que había mayor aceptación de sí mismas entre las heterosexuales.

Bell y Weinberg (op.cit.) en su libro "Homosexualidades" Informe Kinsey, compilan la información recabada en 10 años aproximadamente para la realización de su estudio acerca de la homosexualidad masculina y femenina. Su investigación se enfoca a conductas como a sentimientos, además de abarcar tres áreas fundamentales de las cuales a su vez fueron derivadas algunas más particulares (Dimensión de la experiencia sexual, Adaptación social y Adaptación psicológica). Para la clasificación de las personas de sus muestras utilizó una tipología muy peculiar de experiencia homosexual, la cual consistió en un análisis de agrupamientos de los varones encuestados según sus puntuaciones típicas en las principales medidas de experiencia sexual. Las comparaciones de los distintos perfiles grupales de ahí surgidos, señalaron la existencia de cinco grupos principales de hombres homosexuales: 1) emparejados cerrados, 2) emparejados abiertos, 3) funcionales, 4) disfuncionales y 5) asexuales. Por otra parte, también hubieron diferenciaciones entre los grupos en función de la raza (blancos (as): negros (as)), en general este estudio no se dirigió a explicar la homosexualidad sino más bien, a dar un cuadro sencillo y comprensible de lo que en la vida real y cotidiana ocurre en este tipo de personas, pretendiendo en la medida de lo posible, mostrar un carácter imparcial ante la homosexualidad.

Indiscutiblemente, después de haber hecho una breve revisión de diferentes planteamientos acerca de la homosexualidad, se puede concluir que la personalidad homófila adopta un carácter particular y relevante, apartándose de las concepciones de grupos conservadores y estrictamente moralistas, que la colocan en los niveles de anormali-

dad, permitiendo nuevas posibilidades de conceptualización.

* Prueba de ello emergieron varias expectativas novedosas, tal es el caso del punto de vista conductual, que la define en términos de estímulos y actividades preferidas. Wallen, Hausserman y Levin (1977) definen la homosexualidad como: "...Se refiere a la excitación sexual o contacto genital erótico entre personas del mismo sexo...". Ullman y Krasner (1975) consideran que ésta se refiere al deseo o conducta sexual dirigida hacia un miembro del mismo sexo.

Ante la diversidad de definiciones y apoyándonos en la revisión que se ha realizado es necesario determinar lo que consideraremos en el presente trabajo como homosexualidad, designándose como la afiliación física, afectiva, sexual, coital y social entre personas del mismo sexo y conducta homosexual a la acción manifiesta en cualquiera de las áreas ya mencionadas.

Reconsiderando, el estudio de la sexualidad y en especial de la conducta homosexual se habían relegado notablemente y sólo en las últimas décadas se han realizado estudios objetivos sustentados por teorías específicas desprovistos de cargas afectivas o morales negativas, aunque cabe señalar que la mayoría de éstos se han llevado a cabo en Europa y Estados Unidos, es decir, en sociedades muy diferentes desde el punto de vista histórico, socioeconómico y cultural de la sociedad mexicana. Por ello no es adecuado extrapolar, sin las consideraciones pertinentes, hallazgos e investigaciones sobre tratamientos y/o actitudes efectuadas en otros países a nuestra sociedad.

El siguiente capítulo comprende una breve descripción de las teorías más sobresalientes.

tes en la Psicología acerca de la homosexualidad y la forma de tratamiento que emplean con el fin de tener índices de comparación entre las mismas.

II TEORIAS EXPLICATIVAS SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD Y SU TRATAMIENTO

a) ENFOQUE BIOLÓGICO

Varias teorías han intentado explicar los orígenes de la conducta homosexual, y no es de sorprenderse que a causa del carácter y complejidad de ésta, tantas concepciones - existan. La conducta homosexual parece ser tan resistente al cambio que muchos han sen tido que una explicación posible es la de tipo biológico o genético, según la cual se considera como una enfermedad a partir del siglo XIX.

Plantea que los factores biológicos la producen y dependen estrictamente de la naturaleza del organismo o factor congénito que sería una alteración posiblemente heredada. La posibilidad de aparición de la homosexualidad radica en una explicación que establece que ciertas personas sometidas a un determinado conjunto de factores pueden adoptarla, además el que se presente con frecuencia en etapas tempranas determinaría su carác ter innato.

Las causas orgánicas de la homosexualidad, pueden ser estudiadas desde diferentes cam pos de investigación: transmisión hereditaria de las potencialidades para la homosexu lidad, disfunciones fisiológicas, anatómicas y endócrinas en los homosexuales.

Krafft-Ebinf (cit.en Bieber,op.cit.) atribuye la homosexualidad a una degeneración neu ropática hereditaria, sin una patología degenerativa demostrable en el sistema nervio- so; también postulaba que el exceso de masturbación actuaba como estímulo de esfuerzo

para desenmascarar lo neuropático latente. Otros atribuían este a otras variedades de enfermedad somática en los padres. Otra hipótesis del mismo autor, se refería a que existían centros masculinos y femeninos en el cerebro, predominando el centro femenino en la homosexualidad.

A su vez, autores como Ellis y Hirschfield, Glover y Lombroso (cit.en Bieber,op.cit.) consideraban el origen congénito de la homosexualidad. Carpenter por ejemplo, vea esta última como representando otro sexo, uno intermedio entre lo femenino y lo masculino; no consideraba este tipo de sexo como poseedor de características especiales, sino únicamente atributos mentales indicativos del temperamento contrasexual (cit. en Bieber, op.ct.).

Un estudio realizado dentro de este enfoque con matices estadísticos y citogenéticos fue el Kallman (1953) quien en uno de sus estudios frecuentes con gemelos idénticos, reportó tasas del 100% concordantes con la homosexualidad en gemelos monocigóticos y menos del 15% de concordancia en gemelos dicigóticos. Aunque los estudios con gemelos están sujetos a crítica, muchos no han sido capaces de replicar los hallazgos de este autor. La determinación de estos estudios en gemelos de los dos tipos resultan con frecuencia técnicamente muy difíciles, requiriéndose de análisis muy sofisticados como de poblaciones escasas.

Otros investigadores se han dirigido hacia las diferencias hormonales entre poblaciones de homosexuales y heterosexuales. Recientes estudios han sugerido que los hombres que son exclusivamente homosexuales producen una cantidad de esperma mucho más baja y

y un nivel de testosterona también muy bajo, en comparación con un grupo control de hombres heterosexuales (Kolondy, Masters, Hendryx y Toro, 1971; cit. en Rim y Somerville, 1977).

Keith, Brodie, Gartrell, Doering y Rhue (1974, cit. en Rim y Somerville, op.cit.) midieron niveles de testosterona en hombres homosexuales y heterosexuales, encontrándose niveles significativamente más altos entre los homosexuales con respecto a los heterosexuales. Otro estudio acerca de determinantes hormonales en homosexuales fue llevado a cabo por Tourney, Petrilli y Hatfield (1975, cit. en Bieber, op.cit.) quienes investigaron el metabolismo hormonal en homosexuales y heterosexuales, sin hallar ningún indicativo de mal funcionamiento en los sujetos homosexuales. Los autores discutieron los problemas que atañen a la investigación en esta área, sugiriendo la necesidad de muestras más grandes, la atención al factor de variación diurna en la secreción hormonal y algunas particularidades metodológicas. Similar al estudio realizado por Keith, et al., Gartrel, Loriaux, Day y Chase (1977, cit. en Rim y Somerville, op.cit.) también midieron niveles de testosterona pero en mujeres homosexuales y heterosexuales, los resultados obtenidos fueron concentraciones de testosterona más elevadas en las homosexuales que en las heterosexuales, además hubo una correlación inversa estadísticamente significativa entre la edad y el nivel de testosterona para las mujeres heterosexuales.

El desarrollo de técnicas para medir niveles hormonales en la sangre, han estimulado una amplia reevaluación de las posibles bases endocrinológicas en la función sexual -

humana. Newmark, Rose, Todd, Birk, Naftolin y Phill (1979, cit. en Bieber op.cit.) - evaluaron los perfiles de testosterona, estradiol y gonadotropina en homosexuales masculinos y heterosexuales por medio de una técnica de muestras simples, demostrándose - la existencia de niveles más altos de estradiol en los homosexuales que en los heterosexuales y en cuanto a niveles hormonales de testosterona y gonadotropina se mostraron comparables.

Bieber (op.cit.) en su revisión teórica sobre el concepto de homosexualidad cita a Doner , quien plantea la posibilidad de que la diferencia en la concentración de andrógenos en el periodo de diferenciación sexual tenga consecuencias en el comportamiento sexual durante las etapas posteriores aunque en la edad adulta se tengan niveles hormonales normales.

Sin embargo, por otro lado se han realizado numerosas investigaciones con resultados diferentes aún contradictorios a los expuestos, por ejemplo, Lang (cit. en Bieber, op. cit.) afirma que habría mayor número de hermanos varones entre los homosexuales, a lo que se encontraría una razón de oposición muy lógica a este hallazgo, siendo que tal sería sustentado si se encontrara que el varón homosexual es genéticamente mujer. Paré (1956) realizó un estudio empleando la técnica de la determinación cromosómica del sexo, que consiste en teñir con hematoxilina y eosina células obtenidas de la boca. La mayoría de las células femeninas contienen un punto característico en el núcleo que - no existe en las células masculinas; el estudio se efectuó en 50 homosexuales varones encontrándose todos los casos típicamente masculinos.

Existen igualmente otros puntos de discrepancia entre las investigaciones realizadas a nivel hormonal ya que se requiere de una mejor sistematización y control de los grupos homosexuales y heterosexuales, eliminar o controlar factores como enfermedades, - uso de drogas , etc. que alteren las concentraciones hormonales, utilizar muestras más representativas, métodos de repetición, variaciones en signos vitales por factores específicos, taquicardia, mediciones plasmáticas entre otras, esto con el fin de encontrar alternativas para hacer más precisas y confiables las investigaciones.

Es evidente que el factor cromosómico no determine exclusivamente la identidad sexual y que los factores experienciales son de gran importancia para modificar y convertir los constituyentes genéticos. De tal forma no existe ninguna evidencia válida de que la homosexualidad depende de aberraciones hormonales y que el empleo de hormonas sexuales en el tratamiento es sencillamente inútil. Si esto fuera probado, podría esperarse una posible curación de la homosexualidad compensando con inyecciones la deficiencia hormonal o se podría inducir artificialmente inyectando andrógenos en mujeres y estrógenos en hombres.

La disparidad de opiniones así como lo contradictorio en los resultados de los estudios que intentan determinar el origen genético de la homosexualidad, indica que un porcentaje bajísimo tienen un determinante biológico y que uno muy alto es el de los homosexuales que no presentan defecto o deficiencia cromosómica, glandular o bioquímica (Bieber, op.cit.; Masters y Johnson, 1979; Ullman y Krasner, op.cit.).

b) ENFOQUE PSICOANALITICO

Es indudable que los teóricos psicoanalistas han cooperado al progreso de los descubrimientos de la sexualidad, y en particular a proporcionar un sinnúmero de explicaciones acerca del desarrollo de la homosexualidad. Sigmund Freud, fundador de esta corriente realizó grandes hallazgos que han sido fuertemente criticados desde sus inicios, pero han sido justamente estas controversias las que han permitido que la teoría haya ido enriqueciéndose hacia nuestros días.

Freud fue el primer investigador que enfatizó el estudio de la sexualidad humana y la gran influencia de ella dentro del desarrollo de la personalidad. Uno de los grandes aportes de este autor en su consideración de que el niño comienza con una vida sexual, con excitaciones, necesidades y satisfacciones sexuales; al principio en el niño, el impulso sexual es indiferenciado tanto en lo que concierne a la elección indiscriminada de un objeto amoroso masculino o femenino como en lo que atañe a las zonas del cuerpo, donde él determinó ciertas zonas erógenas -regiones del cuerpo en que la libido, tiende a concentrarse sobre tal-. Definió tres zonas erógenas específicas: boca, ano y órganos genitales, donde cada una se asocia a una necesidad vital; comer, eliminación y reproducción (1980).

En sus "Tres ensayos sobre teoría sexual" Freud divide el desarrollo del niño en: a) Etapa Oral; durante el primer años de vida, la boca es el órgano principal de satisfacción, el niño esta centrado en la absorción de alimentos que recibe de la madre. -

b) Etapa Anal; se da gran importancia a las funciones excretoras determinando la polarización del hedonismo de la región anal, los modos generales de gratificación son retención y eliminación, en esta etapa los niños pasan por una fase de intensa ambivalencia alternando con rapidez entre las expresiones de amor y odio, esta ambivalencia se explica como resultado del conflicto primario (retención contra eliminación) que caracteriza este periodo. c) Etapa Fálica; más o menos de los tres años en adelante, las zonas investidas de placer son el pene y el clítoris. El principal punto de esta etapa es el complejo de Edipo; el niño adquiere conciencia de su sexo y la presencia en su cuerpo de un órgano específico de la virilidad, descubre la diferencia de sexos y supondrá que su madre tiene el mismo órgano que él. En este periodo es incapaz de gratificar sus impulsos sexuales, y todavía ama y teme al padre rival, por lo tanto, siente culpa, y se imagina que merece un castigo genital, es decir, la castración fundamentando tal temor en la falta del pene en la niña. Si el desarrollo continúa sin perturbaciones, se resuelve el complejo edípico abandonando a la madre como objeto erótico, identificándose con su padre y quedando el conflicto en el inconsciente. d) Periodo de Latencia, posterior de los 3 y hasta los 5-6 años, se liquida el complejo de Edipo poco a poco, el niño descubre un mundo afectivo exterior a la madre y a la familia, es una fase de reconciliación con el padre que se convertirá en objeto de identificación, en este momento cuando el padre servirá de modelo con el cual el hijo pueda conducirse para formar las pautas masculinas en un ambiente cultural específico.

El concepto de bisexualidad en relación a la búsqueda de objeto es otra idea fundamental en esta teoría. En términos de su concepto de desarrollo libidinal, mantenía que la existencia de tendencias homosexuales, no se desvanece. Esta corriente postula que están presentes en el curso del desarrollo las potencialidades sexuales de ambos sexos y que en todo individuo quedan restos embriológicos del sexo opuesto, y que después de haber quedado definido el sexo físico, no solamente quedan residuos fisiológicos sino también psicológicos del otro sexo en forma completa pero inactiva.

Se plantea un desarrollo homoerótico universal normal donde las tendencias homoeróticas son contenidas y quedan en estado de inactividad y despertadas en determinado momento por factores de tipo experiencial e instintivo.

En la misma obra Freud considera que existen hombres y mujeres cuyo objeto sexual no es una persona de sexo contrario, sino otra de su mismo sexo, la cual se denomina homosexual, pero que el autor lo maneja como invertidas y al hecho mismo inversión, de esto el hace una clasificación de tres formas de inversión:

- a) Invertidos Absolutos. Su objeto sexual tiene necesariamente que ser de su mismo sexo, los invertidos absolutos masculinos son en general incapaces de realizar el acto sexual normal o no experimentar placer alguno al realizarlo.
- b) Invertidos Anfígenos (hermafroditas sexuales). Son personas que su objeto sexual puede pertenecer indistintamente a uno u otro sexo. La inversión aquí carece de exclusividad.
- c) Invertidos Ocasionales. Personas que bajo determinadas condiciones externas -de -

las cuales ocupan en primer lugar la carencia de objeto sexual normal y la imitación- pueden adoptar como objeto sexual a una persona de su mismo sexo y hallar satisfacción en el acto con ella realizado.)

Sobre los factores causales de la homosexualidad o inversión Freud destacó aspectos - vinculados con la experiencia sin descartar tendencias innatas bisexuales, intentó - darle un carácter formal a la homosexualidad diagnosticándola como una alteración del desarrollo psicosexual del individuo donde se presentaba una interrupción de éste, - volviendo a etapas psicosexuales anteriores y más primitivas.

Entre ^{se menciona} las causas psicológicas de la homosexualidad se ^{se debe en primera instancia} mencionan: fijación a la madre, inadecuada resolución del complejo de Edipo, narcisismo y miedo a la castración.

Quando se trata del complejo de Edipo como momento determinante, se refiere a un fracaso ^{no} en la identificación con el progenitor del mismo sexo y principalmente un fracaso ^{no} en la elaboración victoriosa del amor infantil del muchacho por su madre y la rivalidad frente al padre. Los sentimientos incestuosos hacia la madre se transfieren posteriormente a todas las mujeres lo que hace difícil el involucrarse hacia otra mujer. El complejo de Edipo se presenta en algunos casos de manera muy pronunciada y la homosexualidad será posteriormente un intento de establecer la relación original con la madre, dándose así una sustitución de un objeto incestuoso por otro. Al salir de la pu bertad el muchacho se identifica con ella, buscando objetos sexuales en los que pueda encontrarse a sí mismo y que ama como hubiera querido que su madre lo hubiera amado -/ (Fenichel, 1945; cit.en Rim y Somerville, op.cit.).

/ En la homosexualidad caracterizada por matices narcisistas Freud establece que todo ser humano tiene que pasar por una etapa de narcisismo en su desarrollo. Después de la etapa de autoerotismo y antes de la elección real de un objeto externo se presenta dicha etapa. En la regresión al narcisismo, el homosexual se esta amando a sí mismo en los objetos placenteros de sus deseos; por la fijación en esta etapa un órgano genital similar al propio sigue siendo condición esencial para su amor a través de toda su vida. El homosexual ama a la persona igual a él o que parece el hombre que le gustaría ser./

Fenichel (op.cit.) afirma que en el temor a la castración como una de las causas de la homosexualidad, es que durante la etapa fálica el pene ha sido considerado como el órgano principal de descarga de placer. Debido a la influencia temprana de privaciones de otras fuentes de placer tales como, el pecho materno, las heces, etc., se desarrolla un miedo inconsciente a perder el pene, confirmando esto al ver a la niña sin el.

/ Algunos otros autores establecen otra hipótesis en la que se considera la etapa oral como principal determinante de la homosexualidad. Las frustraciones en esta etapa producen en el niño fantasías canibalísticas hacia el pecho de la madre y la totalidad de ella./

El niño proyecta estos sentimientos y fantasías y también ve al mundo externo como canibalista y desarrolla miedo a los objetos esto le produce sentir ser devorado por el ser amado. La vagina, que inconscientemente se equipara con la boca, viene a

representar el órgano castrante y devorador.

En el caso de la fijación materna, los hombres solo son capaces de responder sexualmente a otros hombres. Los homosexuales bajo esta circunstancia mantienen más intensa esta fijación que los individuos neuróticos.

Rim y Somerville (op.cit.) hacen una distinción entre la homosexualidad y plantean un tipo manifiesta y otra latente, a su vez otro tipo, la reprimida por algunos autores. La homosexualidad latente explica que existe en el individuo una capacidad plenamente desarrollada para ser homosexual, la cual influye encubiertamente sobre su conducta y actividades. Otros indicios de esta es el temor de ser homosexual en fantasías, también así ante ideas o proposiciones homosexuales reacciona con furia o con horror excesivo, o reflejada como sublimación, en expresiones de amistad hacia personas del mismo sexo (Bieber, op.cit.).

Las teorías psicoanalistas hasta la actualidad llegan al acuerdo que las relaciones familiares y la niñez son principales determinantes de la experiencia, así como una conflictiva inconsciente de una resolución inadecuada del complejo de Edipo donde se ha experimentado un apego particularmente intenso que va acompañado por fuertes sentimientos de culpa hacia algunos de los padres, situación que puede continuar durante el resto de la vida luchando contra todas las respuestas sexuales. También se apoya la tesis de que en una adaptación del yo a ciertas vicisitudes del medio cuyo resultado es un temor oculto pero inhibitor del sexo opuesto (Socárides, 1981; Bieber, op. cit.).

Uno de los estudios realizados por Bieber (op.cit.) fue relacionado a la constelación familiar, con 106 homosexuales masculinos. La información recabada del estudio indica que la adaptación homosexual es el resultado de haber estado expuesto a relaciones altamente patológicas en la relación triangular (madre-padre-niño) en las situaciones tempranas de la vida. El patrón encontrado fue el de una madre dominante y sobreprotectora, demasiado apegada a su hijo y generalmente demostrando desprecio por el esposo; junto a un padre distante, poco afectuoso, despegado y hostil hacia su hijo y pasivo en su relación marital. En otros casos y en base a la historia clínica la relación de la madre con el hijo fue de seducción lo que dió pauta a que posteriormente el niño se convirtiera en homosexual.

El hecho de un padre despegado, impedirá identificación adecuada del niño en el papel masculino. En este trabajo una de las características sobresalientes del homosexual -- hacia sus padres fue de odio y miedo, la relación de éste fue en general mejor con hermanas que con hermanos, con mayor frecuencia admiraba a una hermana sin embargo, -- deseaba identificarse con un hermano, con mayor frecuencia que los sujetos del grupo control.

En general el enfoque psicoanalítico acerca de la homosexualidad como pudo observarse permitió ampliamente una apertura hacia el entendimiento de la misma. A sí mismo, varios especialistas se percataron de que si bien la experiencia negativa en ella no podía ser borrada completamente, con el rastreo de algunos aspectos de la personalidad aunque sea en mínima parte, es posible la estabilidad e integración del homose-

xual.

En relación al tratamiento de la homosexualidad, Socárides (op.cit.) plantea que "... Algunos pacientes pueden iniciar tratamiento advirtiéndolo que no se deben hacer intentos por alterar su homosexualidad; en tales ocasiones, mientras se han hecho esfuerzos por lidiar con otros problemas que acechan al paciente tales como la angustia, de depresión, pasividad, masoquismo y el narcisismo, aunque haya un alivio, por lo general se encontrará que la homosexualidad ha invadido e influenciado todos los aspectos de la vida del paciente. Con respecto a esto Anna Freud reportó tres casos parecidos en los cuales el síntoma homosexual fue eliminado completamente como resultado del tratamiento psicoanalítico, a pesar del deseo de estos pacientes al principio de la terapia de que este no se alterase. Inconscientemente, se puede temer la pérdida del síntoma homosexual, ya que la homosexualidad brinda una restauración narcisista de la representación del self* a través del acto, y es vivida por el paciente como vital para su sentido de "bienestar" durante largos espacios de tiempo. Por consiguiente las indicaciones terapéuticas prematuras en esta dirección pueden ser recibidas con hostilidad, angustia de castración, una sensación de desintegración personal y rabia en contra del analista en anticipación de una crisis inminente ..." (pag.13).

La técnica psicoanalítica evita un ataque focalizado sobre el síntoma mismo; lo que guía al analista es la interpretación efectiva de las resistencias. El paciente debe saber que lo que se intenta no es remover por la fuerza el síntoma homosexual. Como regla general no se prohíben los actos homosexuales, el alivio se da a través de la

resolución gradual de las angustias inconscientes así como de las motivaciones que la producen.

El mismo autor comenta que si han de desaparecer el síntoma homosexual es a través de los de la curación de los trastornos de identidad genérica subyacente en el paciente y a través de la superación de la angustia de separación de la madre preedípica.

En la medida que vence algunas de sus dificultades, el paciente empieza a experimentar impulsos heterosexuales: estos deben ser fomentados, ya que es difícil tratar a un paciente homosexual satisfactoriamente cuando esta falto de placer sexual, como resultado de una disminución progresiva de su interés por el objeto homosexual. La intensidad del síntoma homosexual decrece a medida de que se van compensando las deficiencias yoicas* que pesan sobre el paciente y ocurre la adquisición gradual del sentido del self.

Cesa la necesidad de involucrarse en intentos frustrantes por encontrar una identidad masculina a través de la incorporación y la identificación con el cuerpo y el pene de otro hombre.

* self - si mismo

* yoico - se refiere al "yo" de Freud, "el lugar de las identificaciones imaginarias del sujeto".

c) ENFOQUE CONDUCTUAL

Los teóricos conductuales usan un lenguaje completamente distinto para describir los orígenes de la homosexualidad, se refieren a ella como una conducta de evitación de la conducta sexual con personas del sexo opuesto a causa de experiencias perturbantes con tales individuos. Así mismo, ellos establecen que una persona puede sentirse atraída por otro del mismo sexo, a causa del reforzamiento de que a sido objeto (Ullman y Krasner, op.cit.).

Muchos clínicos incluyendo a Rim y Somerville (op.cit.), han afirmado que en su experiencia con pacientes involucrados en una relación homosexual, se encuentra la presencia de ansiedad heterosexual y social, que se habían desarrollado por experiencias castigantes con mujeres sin embargo, resultaría imposible considerar la etiología de la homosexualidad desde una sola orientación. Por ejemplo, Feldman y MacCulloch -- (1971) presentan una teoría que incluye 2 componentes teóricos: biológicos y de aprendizaje. Dividen a los homosexuales dentro de dos grupos: primarios y secundarios; los primeros son aquellos individuos que nunca han tenido experiencias heterosexuales por lo tanto, están ubicados en la escala de 6 en la de Kinsey. la determinación exacta de esta conducta es desconocida aunque puede eludir a rasgos de carácter biológico; los segundos son individuos que tienen una estructura biológica normal, y por lo consiguiente tienen la potencialidad de desarrollarse heterosexualmente, sin embargo, a causa de factores ambientales desarrollan intereses homosexuales.

Bancroft (op.cit.) cae dentro del grupo de investigadores que consideran la conducta homosexual como aprendida, con la peculiaridad de que centra su atención sobre los factores sociales en su génesis y poniendo de relieve su significación como "problema" - para la sociedad.

Como ya se mencionó en la parte referente a la definición, la orientación conductual no considera la homosexualidad como una enfermedad, sino por el contrario la ubica dentro de un marco de normalidad.

Las posibilidades de tratamiento en la homosexualidad va en dos direcciones: una es - ajustar al individuo en su vida diaria permaneciendo dentro de la homosexualidad y - otra es cambiar la orientación sexual del mismo. Cuando se sigue esta última, se hace bajo la realización de ciertas metas; a) la reducción de la ansiedad heterosexual, b) el incremento de urgencias heterosexuales, c) el cambio de urgencias, fantasías y conductas abiertas homosexuales, y d) la adquisición de habilidades sociales y sexuales - heterosexuales como prerequisite para ejecución de actividades heterosociales.

Para la obtención de estos objetivos es común el uso de una gran variedad de técnicas de modificación de conducta. Por ejemplo, para la reducción de la ansiedad heterosexual se utiliza frecuentemente la desensibilización sistemática, para el incremento de la excitación sexual hacia las mujeres puede realizarse por condicionamiento clásico, técnicas operantes o procedimientos de alivio-aversión. En otros casos se emplea sensibilización cubierta, terapia racional emotiva o la interrupción de cadenas conductuales establecidas (Adams y Sturgis,1977).

Feldman y McCulloch (1971) informaron de uno de los estudios con un seguimiento de los más extensos, sobre la efectividad de los procedimientos de evitación anticipatoria en el tratamiento de la homosexualidad. Efectuaron una comparación entre los procedimientos de evitación anticipatoria con un procedimiento que denominaron condicionamiento clásico y un tercer procedimiento llamado psicoterapia, que en este último incluía discusiones con los pacientes relacionadas con sus problemas sexuales y las actitudes adoptadas hacia las mujeres. El procedimiento de evitación difería del de condicionamiento clásico primordialmente en cuanto a la posibilidad que tenía el paciente para evitar el estímulo aversivo, al elegir de manera activa la terminación de los estímulos homosexuales en juego.

En este procedimiento se mostraba una transparencia de un desnudo masculino antes del principio del shock, y tanto el shock como la transparencia terminaban en forma simultánea. Con simultaneidad también a la terminación del shock se presentaba el inicio de un desnudo femenino, por lo que este procedimiento básicamente es de alivio aversión.

Los autores clasificaron a los homosexuales de acuerdo a los que no habían tenido experiencias heterosexuales, o para los que las experiencias o fantasías no eran disfrutables, recibían la denominación de homosexuales primarios. Los homosexuales secundarios serían aquellos que han experimentado relaciones heterosexuales satisfactorias en algún tiempo de su vida.

Atendiendo a la escala de éxito después de la terapia en sus diferentes modalidades,

se encontró que seis de ocho homosexuales secundarios que recibieron el tratamiento de evitación anticipatoria, tenían éxito después de un periodo de seguimiento cercano a un año; de los siete homosexuales tratados por medio de la técnica de condicionamiento clásico, se consideró que seis tenían éxito al efectuarse el seguimiento y solamente uno de los tres homosexuales primarios se clasificó en el mismo sentido. En la condición de psicoterapia solamente dos de los seis homosexuales primarios se consideraron en un principio con éxito y uno de ellos recayó antes del seguimiento final.

En 1967 los mismos autores condujeron un estudio sobre la efectividad del procedimiento de evitación anticipatoria, que incluía 43 pacientes homosexuales. En el tratamiento se utilizó un programa de ensayo de evitación exitosa, no-exitosa y de evitación de éxito demorado. Ellos revelaron que el 60% de la muestra de homosexuales tuvieron conductas heterosexuales, manteniéndose esto aún después de una año de terminado el tratamiento.

Ocasionalmente aparecen estudios en los que se describe el tratamiento de drogas aplicado a la homosexualidad; McConaghy (1971) efectuó una comparación entre la aversión vomitiva y el alivio a la aversión, involucrando el shock eléctrico en el tratamiento de 40 hombres homosexuales. En el régimen de tratamiento a base de droga se aplicó a los pacientes homosexuales inyecciones de apomorfina que condujo a la náusea de cerca de 10 minutos de duración, pero no al vómito, aproximadamente un minuto antes del principio de la náusea el paciente hizo aparecer una transparencia de un desnudo mas-

culino. Antes de que la náusea llegara a su nivel máximo la transparencia era retirada. En el tratamiento de alivio-aversión, el shock se hizo contingente sobre la lectura de frases orientadas hacia la homosexualidad que el paciente había encontrado atractivas, después de la lectura de 14 de ellas el paciente veía una ilustración de actividades heterosexuales durante 40 segundos sin que recibiera shock alguno.

No se encontraron diferencias significativas entre la efectividad de estos dos tipos de tratamiento. Después del tratamiento, la activación sexual relacionada con imágenes de hombres desnudos fue significativamente más baja de lo que fueron las transparencias de desnudos femeninos, que no era el caso en la condición control de no tratamiento. La mencionada tendencia no mostró cambio después de 10 meses de seguimiento. Otro estudio relacionado con el empleo de drogas es el de Freund (1963) que en un procedimiento de condicionamiento aversivo obtuvieron un éxito de 10 en 25 pacientes tratados. En el procedimiento se incluyó entrenamiento positivo en cuanto a que la parte aversiva del tratamiento siguió la presentación de películas heterosexuales estimulantes, mientras que el cliente se encontraba estimulado por medio de inyecciones de testosterona.

Con otra técnica Bergin (1969) dió tratamiento a un joven de 24 años que deseaba cambiar su orientación homosexual. Tenía un historial de 10 años de fantasías y conducta homosexual compulsiva, quien si bien disfrutaba del acto sexual, se sentía a disgusto después y deseaba desarrollar un adecuado ajuste heterosexual. Puesto que tenía temor a las mujeres parte del tratamiento de 35 hrs. se dedicó al entrenamiento asertivo, -

que no tenía efecto sobre su homosexualidad. El resto del tratamiento tuvo como interés primordial la interrupción de patrones de pensamiento que conducían a la realización de actos homosexuales. Se estableció que las necesidades homosexuales fuertes comenzaban frecuentemente cuando el cliente veía en un lugar público a un varón, a lo que seguía un intercambio de miradas, fantasías de emocionalidad intermedia, estableciendo contacto visual, incitación creciente, intercambio verbal, etc. y ocasionalmente la conducta de consumación. Se le instruyó para que interrumpiera la secuencia tan pronto como tuviera conciencia de ella, a través de un cambio de los pensamientos y actividades de competencia.

El principio fue difícil, al no poder seguir tales instrucciones, pero durante las etapas posteriores manifestó que era capaz de controlar su homosexualidad, cuando dos años después se efectuó un seguimiento, se le encontró libre de problemas homosexuales y casado.

Por otra parte, Ellis (1971 c) trabajó con un artista comercial de 26 años de edad, quien estaba obsesionado con pensamientos de convertirse en homosexual, pese a tener una novia formal con la que tenía buenas relaciones sexuales. Se estructuró el problema en términos de un miedo excesivo al rechazo, pensamientos de minusvalía, metas elevadas y poco realistas. En relación con los pensamientos homosexuales, estos surgían no de una amplia posibilidad de que se convirtiera en tal permanentemente, sino más bien de la percepción de las horribles consecuencias si eso sucediera. El tratamiento se enfocó sobre la aceptación de sí mismo (incluyendo la posibilidad de ser homo-

sexual) para la sesión 13 el cliente estaba dispuesto para terminar el tratamiento en forma favorable y al efectuarse el seguimiento después de seis meses, comentó el haber podido anular los pensamientos obsesivos.

Rimm y Masters (1982) consideran que el promedio de éxito que obtuvieron Feldman y McCulloch en 1971 es el más alto que el de mayoría de los investigadores que han utilizado técnicas conductuales, tales como la terapia aversiva (Freund, 1960; Schmidt, Castell y Brown, 1965; Brierley, 1964; Solyom y Miller, 1967; McGuire y Wallace, 1964), terapia aversiva y sensibilización combinada (Levin, 1967), desensibilización (Stevenson y Wolpe, 1960) y técnicas de sensibilización (Gold y Neufeld, 1965; Barlow, 1965) va de 0% (Solyom y Miller, 1965) al 100% (Stevenson y Wolpe, 1960). Por lo que agregan, no resulta fácil averiguar qué cifras son las particularmente confiables dado que la mayoría de los estudios citados tienen significativas limitaciones en cuanto a cantidad de datos proporcionados, y con frecuencia los procedimientos utilizados se describen de manera muy pobre y por lo mismo poco clara. (pag.441).

Según Wallen (op. cit.) la selección de las metas del tratamiento deben hacerse en común acuerdo por el terapeuta y el cliente. En el curso de la entrevista el cliente deberá expresar claramente sus deseos y determinar en qué dirección estará encaminado su tratamiento. Algo importante para el establecimiento de un patrón de conducta heterosexual, es la reunión de información detallada sobre la historia sexual del individuo.

En la actualidad, las técnicas aversivas son unas de las más utilizadas para decremen-

tar la homosexualidad en ciertos círculos teóricos, pero el uso indiscriminado de ellas puede conducir al paciente a afrontar otros problemas y en determinado momento abandonar el tratamiento.

IZT. 1000809

Se maneja que en muchos caso el terapeuta en el mundo occidental refleja la moral de su propio tiempo y cultura, al ver la homosexualidad como indeseable, aunque hay algunos que son más permisivos con tal conducta.

En sus esfuerzos por ayudar al homosexual a alcanzar una adaptación, el terapeuta se debe apegar a los intereses del paciente y dirigir la asesoría conforme sus deseos y necesidades, estos objetivos son válidos y legítimos, particularmente cuando el homosexual acude a él solicitando ayuda, no obstante, no hay justificación ética o científica para forzar al paciente a un tratamiento que no desee o que le resulte demasiado molesto, y que el adulto homosexual ordinario que no quiere ni busca asesoría psicológica no pertenece simplemente por ser homosexual al rango de las gentes que necesitan terapia a ese nivel.

Pero podemos decir con justificación que la intervención psicológica es profilácticamente indicada para niños o adolescentes que parecen estar fracasando en el desarrollo normal hacia la identificación del género sexual.

Durante el tiempo que vivamos en una sociedad que vea a la homosexualidad como una desviación de la conducta, las adaptaciones últimas en esos niños o jóvenes en sus mundos interiores o exteriores, serán potencialmente mejores si se les puede prevenir contra el desarrollo de patrones homófilos.



U.N.A.M. CAMPUS
IZTÁCALA

El capítulo siguiente tiene como objetivo realizar una recopilación de datos que conformen una semblanza de como se vivía la sexualidad en el México prehispánico, rescatando elementos que nos pudieran hablar de la existencia de alguna forma de comportamiento homosexual, en esta época como en la Colonial y en el tiempo actual, con el - de identificar rasgos particulares de nuestra sociedad y cultura hacia la homosexualidad.

III ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA HOMOSEXUALIDAD EN MEXICO

a) PREHISPANICOS

Para entender como funciona la sexualidad en una determinada cultura, es menester -- conocer la organización política, social y económica de ésta. Consideramos importante hacer una breve revisión sobre las actividades de los aztecas para tener una - perspectiva de este grupo que permita acercarnos a su conducta sexual.

García y Melivili (1983) citan que aproximadamente en el segundo milenio de nuestra era, Mesoamérica estaba formada por tribus con incipiente organización en las cuales las fuerzas naturales decidían sobre los destinos del ser humano. Existía un estre-- cho nexo entre las actividades humanas y la interpretación cósmica que de ella se ha cía, el pensamiento mágico era preponderante .

Con el desarrollo de la agricultura surge una nueva forma de organización social más estratificada en la que cada individuo ocupaba un lugar establecido en el contexto social.

Los mismos autores plantean que este desarrollo desembocó en un periodo de apogeo - que duró mil años, cuyo régimen fue fundamentalmente teocrático y existió un gran - refinamiento cultural, aquí encontramos la cultura teotihuacana, zapoteca y maya. Más estos regímenes, entre 750 y 800, sufrieron un cambio en la estructura teocrática - a la vez que iniciaba un periodo de decadencia cuyo desenlace fue la desaparición

de estas culturas. Las causas de esta desaparición no han sido esclarecidas, se atribuye a catástrofes naturales, crecimiento demográfico o a transformaciones en la estructura interna de la sociedad.

Al-rededor del año 800 surge una nueva organización, el teocratismo da paso al militarismo. En el aspecto económico es fundamental una agricultura intensiva además de la apropiación de excedentes en forma de tributo.

Una de las potencias militares surgidas en aquellos tiempos fueron los toltecas quienes reunieron tribus nómadas procedentes del norte. Los toltecas asimilaron el vasto bagaje cultural en los teotihuacanos, así conformaron un poderoso sistema social. Posteriormente hacen su aparición los mexicas o aztecas quienes de tribus seminómadas con primitivas costumbres llegan a constituirse en un imperio de gran auge cultural y poderío militar. Esto se debe en parte a las relaciones que, con afán de legitimar su poder establecen con los descendientes de los toltecas, estos se afirma que en el rápido ascenso de los aztecas la mujer juega un papel determinante. La adopción de costumbres, lengua, dioses y creencias, se realizan a través de las mujeres descendientes directas de las antiguas civilizaciones y que los aztecas tomaron como esposas o educadoras de sus hijos (Sé Journé, 1973).

Los aztecas provenían del norte y en su trayectoria fueron dirigidos por cuatro sacerdotes llamados "cargadores de Huitzilopeozhtli" que tenían funciones de mando militar, uno de esos sacerdotes era mujer.

En el afán de los aztecas de mezclarse con descendientes de los toltecas se empieza

a desarrollar una nobleza hereditaria con tendencias endogámicas. Este factor entre otros contribuye a la formación de dos grupos claramente diferenciados: macehuales (pueblo) y pipiltzin (nobleza), así mismo existían grupos intermedios que estaban conformados por comerciantes y artesanos, Morgan (1982; cit. en García y Melivili, op.cit.).

La sociedad estaba organizada en unidades territoriales y administrativas llamadas calpullis cuya organización era patrilineal, es decir, la filiación de los hijos era por vía masculina, además era patrilocal o sea la familia vivía en el lugar paterno y por último endogámica .

Morgan (op.cit.) distingue tres grupos de esclavos en la sociedad azteca:

- 1) De guerra.- entre los cuales solo habían mujeres y niños, ya que los hombres eran sacrificados por razones religiosas.
- 2) Por contrato.- eran vendidos o se vendían a sí mismos con objeto de pagar algunas deudas.
- 3) Criminales.- al cometer algún delito, como una forma de resarcir el daño causado, se convertían en esclavos de la víctima o de su familia.

La esclavitud en la sociedad azteca revestía características distintas a la noción europea, ya que todos los hijos de esclavos nacían libres. Además si un esclavo por contrato lograba reunir la cantidad de bienes que adeudaba podía obtener su libertad. También los esclavos podían unirse con personas libres.

El sustrato filosófico que constituía una férrea unidad social era la creencia que -

el pueblo azteca debía realizar una misión trascendental, esto para mantener el orden cósmico, situándose al lado del Sol y la Luna y los poderes de la noche.

Esto era uno de los motivos que los inducían a realizar frecuentes guerras de expansión, ya que para que el Sol pudiera seguir alumbrando debía nutrirse de "chachihuat" que significa sangre humana provenientes de los prisioneros de guerra.

Esta lucha del Sol contra las tinieblas, equivalente al bien contra el mal esta representado por el mito de Coatlicue, se cuenta que encontrándose Coatlicue (tierra), madre de Colyxhauqui (luna) y las estrellas barriendo el templo encontró una pluma que guardó sobre su vientre, la que en el acto desapareció y dio a Coatlicue la sensación de encontrarse embarazada, este hecho provocó la ira de Colyxhauqui y sus hermanas, quienes decidieron matar a Coatlicue; en el momento en que dicho acto se consumaría - dió a luz a Huitzilipochtli (el sol) quien con la serpiente de fuego (rayo del sol) decapitó a la Colyxhauqui y puso en fuga a las estrellas. Esta historia se repetía diariamente en la lucha del sol contra las tinieblas, la que era favorecida por los sacrificios humanos.

➤ Uno de los aspectos humanos regulados por los dioses era la sexualidad, la cual se asociaba a los poderes de la noche, misterio y mal.

La información que poseemos sobre la sexualidad y la moral en general, ha sido obtenida por los escritos de los cronistas españoles como Bernardino de Sahagún, Bernal Díaz del Castillo, Motolinía, Gerónimo de Mendieta entre otros, y de los códices aztecas, los cuales estaban escritos en idioma pictórico como el Borgia, Laud, Mendocino,

Ramírez, Vaticano, etc.

Cabe hacer notar que hay muchos casos en que se dan versiones antagónicas del mismo hecho y los escritos aparecen inmerosos en juicios valorativos, lo que hace suponer que los preceptos morales del cronista, provenientes de un tipo muy distinto de sociedad, influyen en la descripción que ellos hagan de las diversas conductas.

Tenemos el caso de Fray Bernardino de Sahagún (1970) quien al referirse a la prostituta dice: "... la prostituta es una mujer pública que vende su cuerpo, comienza desde temprana edad, anda borracha y perdida, y es muy desvergonzada..." también asegura que la prostitución era "ilícita" y se practicaba en forma clandestina. Respecto al mismo tema Motolinía asegura que la prostitución estaba permitida y que habían numerosos burdeles protegidos por el Estado (cit. en García y Melivili, op.cit.).

A lo incierto de los datos se les suma el problema del lenguaje, ya que los linguistas han demostrado que éste es una forma de comportamiento y que ambos, lenguaje y comportamiento son producto de la educación dentro de un determinado entorno cultural e histórico. Por lo tanto, no existe una correlación entre el comportamiento y la moral, sobre todo respecto a la sexualidad de la sociedad azteca y el lenguaje español (Van Ussel, 1974, cit. en García y Melivili, op.cit.).

Quezada (1975) identifica tres deidades básicas de la sexualidad en la sociedad mexicana: Tlazoltéotl, diosa asociada a la voluptuosidad y que "domina" a las personas carnales, en el aspecto de fecundidad y fertilidad hace explícita su protección a los médicos, parteras, magos, hechiceros, a las mujeres embarazadas, a las cosechas y a los -

medicamentos en general. Las personas que cometían faltas (relaciones sexuales excesivas, adulterio, homosexualidad, etc.) eran castigadas con el tlazolquiquitzli "daño - causado de amor y deseo" en otras palabras, se interpreta como las enfermedades venéreas.

En el caso de Xochiquétzal, la segunda deidad, el énfasis está puesto en la actividad amorosa más que en la fecundidad. Se entiende entonces el porque esta diosa protege - las relaciones sexuales ilícitas y a las ahuinime, prostitutas libres o rituales, es decir, aquellos amores en los cuales la finalidad no es la fecundidad. Las ocupaciones asociadas son las hilanderas y tejedoras que con su actividad evocan el movimiento en la relación sexual y el del artista y artesano cuya finalidad es la creación no fecunda. Las enfermedades con las que se sancionaban a los que abusaban era la lepra y bubas.

El tercer dios del amor era Xochipilli el cual era invocado tanto para la fertilidad como para la procreación, como divinidad celeste y solar; por sus antecedentes se - identificaba con Piltzintecuhtli, esposo de Xochiquetzal, mejor conocido como el dios de las flores y el amor y dentro de la sociedad mexicana se le asocia sobre todo al placer, a la sensualidad y a la desobediencia de ciertos preceptos sexuales, el castigo de este dios consistía en algunas enfermedades venéreas, pero principalmente las hemorroides.

Según García y Melivili (op.cit.) la moderación era una regla moral que se llevaba a cabo en la bebida y en la actividad sexual. En cuanto a los roles sociales, se hacía

un discurso al recién nacido dependiendo de su sexo. Por otro lado se hacía hincapié en la necesaria espera de una determinada edad para realizar el coito, si se practicaba antes de la edad establecida se consideraba inadecuado e incluso peligroso para la salud de quien lo hacía.

El mismo autor señala que una de las principales fuentes de información acerca de la sexualidad prehispánica fue la proporcionada por el sacerdote Nicolás de la Barreda, quien haciendo uso de la confesión logró averiguar sobre dicho comportamiento, para lo cual había determinado cuáles tópicos serían abordados durante la confesión, así - tenemos que preguntaba acerca de la virginidad, masturbación, prostitución, homosexualidad, zoofilia y fantasía eróticas o conductas parecidas que pudieran clasificarse en algunas de las ya mencionadas. La masturbación estaba prohibida terminantemente y las fantasías eróticas eran censuradas según el grado de placer que se lograba con ellas. Otro de los comportamientos sexuales que se castigaba severamente era el incesto, su sanción consistía en la pena de muerte.

Quezada (op.cit.) en su libro Amor y magia amorosa entre los aztecas, plantea que la mentalidad indígena prehispánica establece una relación estrecha entre la guerra y la potencia sexual. Esto se presenta con clara evidencia en el "Canto de las mujeres de Chalco" que según Garibay (1964, cit. en Quezada, op.cit.) es un poema compuesto por los hombres de Chalco para burlarse de Axayacatl, quien había fracasado en su intento de conquistarlos, mostrando que no pudo ni seducir a las mujeres.

Todo el poema es una sátira de las mujeres contra Axayacatl basada en motivos sexuales

y más directamente en contra de su vitalidad erótica. Las alusiones concernientes al acto sexual permiten conocer mejor ciertos comportamientos y concepciones de los aztecas en este terreno.

En el poema se identifica un fenómeno de origen lingüístico, en muchas culturas la literatura erótica no posee un lenguaje propio, usando términos de otros campos de actividad como el trabajo, la caza, etc. Esto parece ser el caso, la guerra actividad - constante entre los mexicas, posee tan vasto vocabulario que presta su terminología a otros dominios, aquí a la actividad amorosa. En un fragmento se identifican algunos elementos de importancia para nuestro estudio.

MUJER PRIMERA: Tal vez mi mujeril ser comete locuras,
 se apena mi corazón
 ¡ Que remedio! ¿Que haré yo, a quien tendre por varón?
 Aunque sea yo de faldellín, aunque sea yo de camisa...
 ¡ Nuestros hombres, nuestras criaturas !
 Ven a sacar mi masa, tu rey Axayacatito,
 dejate que yo te manipule...
 ¡ Aún soy yo y tu eres mi hijito, aún soy yo y
 tu eres mi hijito !
 Dale placer y levanta al gusano nuestro,
 ¡ una vuelta y otra vuelta !
 ¿No se dice que eres tú, hijito,
 un Aguila y un Tigre?
 ¿Acaso con tus enemigos haces travesuras?
 ¡ Después, mi hijito, date placer !

Ya no tengo falda, ya no tengo camisa,
 soy mujercita y estoy aquí:
 vine a dar sus bellos cantos,
 vine a ofrecer las flores del escudo...
 ¿Que pues? ... somos dos personas:
 iyo soy mujer de Chalco, soy Ayocuan!
 Tengo gran deseo de mujeres como yo,
 que son de Acolhuacan:
 tengo gran deseo de mujeres como yo,
 que son de Tepanecapan.
 ¿Que pues? ... somos dos personas:
 iyo soy mujer de Chalco, soy Ayocuan!
 ya estas avergonzado,
 yo soy una concubina, hijito mío,
 ¿No me lo harán a mí
 eso mismo que tu le hiciste a Cuauhtlatohuilla?
 Poco a poquito, vayan desatando la falda,
 vayan abriendo las piernas, tlatelolcas,
 los que no van a la guerra ihuhu!
 ¡Pongan sus ojos en Chalco!

La situación social de esta mujer explica su concepción a la vez fatalista y agresiva; un porvenir incierto ya que será repudiada por su marido y rechazada por su descendencia. Va sin embargo, a ofrecerse al rey en la escena de seducción se desnuda - violentamente haciendo abiertas invitaciones sexuales ¿Por que el joven rey es impotente frente a la activa sexualidad de las mujeres de sus enemigos?. El verso trece propone una explicación aludiendo a las relaciones homosexuales con sus enemigos. Puede ser esta la aclaración del verso precedente (ser a la vez Aguila o Tigre), es

decir, pertenecer a dos grupos guerreros.

Aunque el poema sea dirigido expresamente contra el individuo y contenga numerosos ataques personales, no es el rey mismo a quien atacan. Se trata de un poema político donde la virilidad del rey guerrero es la garantía del valor de todo su ejército y de la fertilidad de todo su pueblo.

En las hojas escritas anteriormente, bosquejamos aspectos de la vida de los mexicas, ahora nos remitiremos a los testimonios encontrados a través de la lengua nahuatl y las representaciones gráficas de los códices, sobre la conducta homosexual masculina.

Ruiz (1975) realiza una forma de glosario con términos relacionados a dicha conducta que los presenta en nahuatl y español encontrados en diversos textos revisados por él.

NAHUATL	ESPAÑOL
Amotlacayotl, ayoctlacatl	Pecado contra natura
Cuilinyotl	Pecado nefando de hombre con hombre
Cuilontia	Cometer pecado nefando
Amotlacatl, ayoctlacatl	Pecador de esta manera
Ahuiyani calli	Putería
Cuiloni chimouhqui	Puto que padece
Tecuilontiani	Puto que lo hace a otro

Motetlaneuiani, motetzin- couiani	*Putañero
Nino, tetlaneuia, nino	Putañear (dice del varón)
Tetzincouia, tecuilonti-- litzli	El acto del que comete este pecado

En el Códice Florentino se representa al somético cuando esta entre el fuego, Saha--
gún (op.cit.) lo define, "... somético, paciente abominable nefando y detestable, dig
no de que hagan burla y se rian las gentes de él y el hedor y fealdad de su pecado -
nefando no se puede sufrir por el asco que da a los hombres; en todo se muestra muje
ril y afeminado en el andar o en el hablar por todo merece ser quemado ...".

Riva (1958; cit. en Ruiz, op.cit.) identifica ciertos fragmentos que hacen alusión a
actividades homosexuales:

"... y un poco más adelante donde nos dieron aquella refriega estaba un placenta y
tres casas de cal y canto, que eran cues y adoratorios donde tenían muchos ídolos -
de barro, unos como caras de demonios, y otros como de mujeres, y otros de otras ma-
las figuras, de manera que al parecer estabn haciendo sodomías los indios unos con
los otros.."

"... y a todos los más caciques que aquí estáis, que dejéis vuestros sacrificios y
no comáis carnes de vuestro prójimos, ni hagáis sodomías, ni las cosas feas que so-
léis hacer, porque así lo manda la vida y la muerte y nos ha de llevar al cielo .."

"... nos envió para que esto que haya oído lo remedie, y no adorar aquellos ídolos

ni les sacrificuen más indios ni indias pues todos somos hermanos, ni consientan sodomías ni robos..."

"... y por aquella causa llaman hoy día donde aquella guerra pasó Cuylonemiquis, que en su lengua quiere decir donde mataron los putos mexicanos..."

"... pasemos adelante, y diré como se hallaron en una petaca de este Botello, unos - papeles como libro, que decía: si me he morir y aquí en esta triste guerra en poder de estos perros indios. Y también se halló en la petaca una natura como de hombre, obra de un gеме, hecha de baldrés, ni más ni menos, al parecer de natura de hombre, y tenía dentro una borra de lana de tundidor..."

"... y antes de que más pase adelante quiere decir que en todas las provincias de la Nueva España otra gente más sucia y mala y de peores costumbres no la hubo porque to dos eran sométicos y se embudaban por las partes traseras, torpedad nunca en el mundo oída..."

"... y además de sto eran todos lo demás de ellos sométicos, en especial los que vivían en las costas y tierra caliente; en tanta manera, que andaban vestidos en hábi tos de mujeres, muchos a ganar en aquel oficio diabólico y abominable..."

Por otra parte, en opinión del antropólogo Wigberto Jiménez (1970), respecto a la - figura que se representa en el Códice Borgia comenta:



"La ausencia de rasgos femeninos en ambas figuras, hace pensar que pudiera tratarse de una pareja masculina. En el supuesto de que así fuera, es posible que se hubiera pretendido representar una relación homosexual, al colocar entre la boca de los dos, una especie de cuchillo o piedra de forma ovoide, simulando la felatio".

b) DE LA COLONIA

Los testimonios que han precedido este capítulo, tomados de varias fuentes nos permitieron corroborar que dicho fenómeno, no es privativo de una época determinada.

Situándonos ahora en el periodo Colonial de México, caracterizado por la fusión cultural entre españoles e indígenas nos da una visión más expresiva en cuanto a la consideración de la homosexualidad, a partir de documentos escritos en ese tiempo.

La conducta social adquiere otro sentido y los comportamientos de los cuales no consta reglamentación en la época prehispánica, empiezan a ser sujetos a leyes, conforme a una mentalidad europea, a través de la Legislación de Indias, por lo tanto, sus formas de represión se vuelven más refinadas.

El tribunal de la Inquisición, establecido en la Nueva España el 4 de noviembre de 1571, estaba dividido en Poder Secular y Civil. El poder civil, no sólo condenaba a morir en las llamas a los herejes que la Inquisición le entregaba, sino que, hubo reos que sin pasar por dicho tribunal, eran quemados vivos (Solorzano y Pereyra, 1979).

Se menciona en la Política Indiana, que los obispos tenían reservada la facultad de absolver o castigar algunos delitos y pecados, entre ellos, se encontraban los que eran clasificados como sodomías o bestialidad. Se reglamentaban entre los delitos que debían ser castigados: "... el de la sodomía y del incesto, ejercitados frecuentemente en sus más graves especies. Y habiendo en muchas partes pedido su favor unos

contra otros para que tales opresiones los sacasen, y libertasen; no tienen duda, - que les pudieran dar, y dieron justa causa para estorvarlos, y para hacerles justa guerra, si apreciados y amonestados, como lo fueron suficiente, y repetidamente, no los quisiesen dexar; según el común sentir de casi toda la escuela de teólogos, y juristas, que tienen esto por más seguro, quando para ello precede licencia del Romano Pontífice, como en este caso la hubo, de cuya jurisdicción se hace aún los infieles que cometen semejantes pecados, así lo decidió San Pío V declarando y mandando, que pudiesen ser compelidos a guardar la ley natural. Y aún sin esta licencia de gravedad de los mismos, pecados, hace jueces, para estorvarlos, a qualesquier persona, - que tuvieren fuerzas bastantes para ello: porque ceden en daño, e injuria de todo, y son vistos participar de su fealdad, e inmanidad los que pudiéndolos atajar, no lo hacen, como por el contrario son tenidos por justos, y piadosos los que se desvelan en esto, y por amigos de Dios según los llama una ley de nuestras partidas exornada, e ilustrada con varios ejemplos, y lugares de la Sagrada Escritura y textos de ambos derechos por su gran glosador Gregorio López ..." (pag. 1162-1165).

Así mismo, queda establecida la enseñanza cristiana y política de los indios como medio efectivo para eliminar sus idolatrías, borracheras y la sodomía, consideradas en escrito como vicios "... ni usen del nefando pecado de la sodomía, en que podían exceder muchos mucho, siendo delitos tan bestiales y prohibidos, que los doctores dicen, que por solo quitárselos, se les puede hacer guerra a fuego y sangre, como ya lo dexé apuntado en otro lugar trayendo muchos de todas letras que gravemente abominan...".

c) EN LA ACTUALIDAD

Con el correr de los años la homosexualidad en nuestro país se ha ido evidenciando cada vez más al irse incrementando el número de personas adeptas a esta preferencia sexual, según datos determinados por el jefe de relaciones públicas del Movimiento Gay, José Luis Valdés Alducin, en la actualidad existen quince millones de homosexuales en toda la República Mexicana. En la comunidad existen desde lavaplatos hasta altos funcionarios de empresas privadas y del gobierno actual, comenta (1986).

Durante la última década se ha dejado sentir la presencia de grupos organizados de homosexuales, tal es el caso del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (F.H.A.R.), el Grupo LAMBDA de liberación homosexual y el Grupo Autónomo de Lesbianas Oika Beth, cuyos objetivos los expresan como " el fortalecimiento del homosexual en México, el auge de consideración, conscientización y vinculación en lucha con los demás oprimidos que nos permitan combatir por una nueva alternativa para nuestra vida cotidiana y para no ser cuestión de prejuicio o de ignorancia, como tradicionalmente se ha hecho en conjunto por otra parte de la sociedad" (1980).

En el editorial publicado por el F.H.A.R. exponen lo siguiente, "...Pretendemos discutir abiertamente nuestras posiciones, no nos mueve el ánimo de antagonismo y tampoco el deseo de sentarnos en el banquillo de los acusados, la discusión a la que convocamos, debe ser abierta, franca, alejada de mezquinidades, las fallas y los intereses personales del grupo o partido, el resultado debe conducirnos a una acción unitaria -

en bien de la comunidad homosexual y lesbianas de México a la que primordialmente nos debemos . (pag.9)

De igual forma nos dejan entrever su sentir en relación con el medio ambiente. Los chantajes nos degradan no solo a nosotros sino también a nuestra familia y amigos. Una amplia y comprobada discriminación en el empleo y en la familia parecen ser las constantes a las que nos tenemos que enfrentar desde la obscuridad de nuestros closets, inmovilizados, aterrados por el frío miedo, permitimos todo: el insulto, la vejación, el golpe, la burla, la risita, el despido e incluso en algunas ocasiones que nos echen de nuestras casas, establecen un círculo de muerte en torno nuestro (pag. 9).

Por otro lado, Juan Jacobo Hernández en la misma publicación examina las motivaciones de quienes usan un lenguaje hiriente. Encontramos que las de orden social son determinantes, no sólo el insulto implica el pánico de ser confundido sino responde a una inseguridad respecto a su propia identidad, que exigen la conversión del deseo en agresión para que este se desvanezca. Por lo tanto, este lenguaje representa una observación de la conducta homosexual, distorsionada por un medio represivo (pag.13).

Para finalizar compila diferentes formas de denominar al homosexual en nuestra sociedad, palabras de uso común empleadas como insulto a las cuales les da cierta definición; puto, maricón, cachagranizo, mesero sin charola, mano caída, mariposo, mariposón, floripondio, loca o locota (manejando que no son prostitutas ni lo pretenden ser ya que sería perder, según ellos, nuestro nombre y nuestro ser), otra denominación -

que consideran humillante es la de "mujercito" comenta - además de llevar la condición femenina, lleva consigo la de delincuente, lo femenino no es estigma, ni desventaja, ni degradación, el sistema de los sexos nos ha condicionado a tal grado, que rechazamos - la idea de que nuestros elementos de femineidad puedan salir a flote con tal designación-. Una última es la de "lilos", dando los antecedentes a tal definición, se empezó a utilizar antes de los años cincuentas, cuando el periódico El Universal Gráfico en primer plana a todo lo ancho decía REDADA DE LILOS, azul para los niños, rosa para las niñas y para los intermedios, pues lila.

Como se pudo observar en el transcurso de los planteamientos hechos en cada inciso --- que conforman este capítulo, nuestra sociedad no fue la excepción para identificar patas homosexuales en los individuos que la conforman. Partiendo de esto se teorizará sobre las actitudes hacia la sexualidad y como una persona llega a conformar su identidad en ésta área.



Manifestación que se realiza cada año en los últimos días de junio donde participan los grupos organizados de homosexuales y lesbianas de la Ciudad de México, desde hace ochos años aproximadamente.

IV LA CONFORMACION DE ACTITUDES

Para comprender al ser humano en todas sus manifestaciones se deberá partir del principio general que establece que la naturaleza del individuo es el resultado de la integración de los aspectos biológicos, psicológicos y sociales cuya complejidad se manifiesta en la manera de pensar, actuar y sentir, donde cada uno de estos factores se encuentran en interdependencia directa de los otros. Así, la sexualidad es la expresión psicosocial de los individuos como seres sexuados en una sociedad y cultura determinada.

La construcción cultural corresponde en gran medida a la estructura de las relaciones de producción, por ser la sexualidad un elemento que permea toda la vida social en su conjunto y a cada individuo en particular, las formas que tomará la sexualidad en una sociedad, no dejará de tener coherencia al menos global con el sistema productivo, jurídico, educativo y político de esa misma sociedad. La sexualidad participa de la vida cultural como factor generador de comportamiento y como consecuencia de las mismas pautas culturales.

Smith, Sarason y Sarason (1984) definen las actitudes como una tendencia general a emitir la misma respuesta ante una situación, persona u objeto, que se establece en el proceso de socialización una vez que ha sido previamente aprobadas por la cultura. Respecto a las actitudes ante el sexo, éstas estarán moldeadas por los primeros contactos del niño con la familia, que cumple el papel intermediario entre el indivi

duo y la sociedad. A medida que el niño crece recibe los modelos de su grupo inmediato (parientes, compañeros, amigos, etc.) y de las instituciones sociales (escuela, iglesia, etc.) es decir, comienza la integración de los aspectos bio-psicosociales que conforman la unidad vital del individuo, como su identidad sexual.

Wincze (1977) plantea que la identidad sexual comprende tres áreas básicas interactuantes entre sí e inseparables: 1) Identidad de género, 2) Rol de género y 3) Orientación sexual.

Identidad de género: el proceso de formación de la identidad sexual se inicia prenatalmente y continúa al momento de nacer donde se asigna al bebé al grupo de hombre o mujer de acuerdo con el mensaje biológico de los genitales externos; este es el sexo de asignación y es el primer paso para la construcción posterior de la identidad sexual y además vital para la interacción que desde ese momento se inicia con la sociedad. Desde ese instante, habrá un trato diferencial para niño o niña. La conducta social ayudará a la confirmación del mensaje biológico mediante el descubrimiento de su propio cuerpo. Por lo general los padres no experimentan ningún conflicto ante las primeras exploraciones corporales, aceptan fácilmente que el niño se lleve su mano o su pie a la boca o cualquier parte del cuerpo, pero en muchos casos reaccionan negativamente ante los primeros intentos de tocar sus genitales. Esta actitud tiene como consecuencia que el niño o la niña crezcan con la imagen incompleta de sí mismos contribuyendo a ello, la reacción de los padres se resume a evitar lo más posible que el niño toque sus genitales, por lo que se puede pensar que las propias inhibiciones de

los padres se traducen en elementos contradictorios dado a los hijos, derivando confusiones en el área sexual.

Rol de género: se refiere al comportamiento del individuo que evidencia la sociedad y a sí mismo, el sexo al que pertenece. El rol de género está determinado culturalmente y tiene medios específicos de transmitirlos, sin embargo, existen ciertos elementos generales en la adquisición y ejecución de los mismos para niños y niñas. Estos elementos son explicados básicamente por tres enfoques teóricos complementarios; a) reforzamiento de la conducta mediante castigo y recompensa, b) modelamiento o imitación de la conducta, y c) desarrollo cognoscitivo.

La orientación sexual se refiere a la atracción, gusto o preferencia del sujeto para elegir compañero en la relación coital, en la efectiva y la fantasía. En este componente existe un fuerte condicionamiento social por medio del cual se presiona al individuo para que su orientación sea la establecida por la sociedad y que generalmente es hacia la heterosexual, de ahí que el individuo que adopte una orientación sexual diferente se encuentre ante la posibilidad de sufrir rechazo y marginación y ser denominado como pervertido, desviado o parafflico.

Cuando caen en esta clasificación la vía de excitación sexual no es una persona humana, sino que puede ser un objeto raro o imágenes bizarras, las más comunes son el exhibicionismo, voyeurismo, travestismo, fetichismo, sadismo, masoquismo y paidofilia; algunas formas incluyen animales, cadáveres, orina o heces.

Pero el caso de la homosexualidad se abren polémicas, ya que el intercambio sexual

es con un humano aunque del mismo sexo.

A partir de lo expuesto en este capítulo como en el III se realizarán algunas consideraciones de la identidad del mexicano y su relación con la homosexualidad masculina en el siguiente apartado.

V ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA IDENTIDAD DEL MEXICANO Y SU RELACION
CON LA CONDUCTA HOMOSEXUAL

Es evidente que todo ser humano nace con la capacidad de desarrollar actitudes de hostilidad y prejuicio, lo que no quiere decir, por supuesto, que este obligado a adquirirlos, sino simplemente que es capaz de experimentarlos. Lo que si es evidente es que ningún ser humano dirige su prejuicio hacia una persona o grupo particular hasta que aprende a hacerlo. Los motivos y las actitudes son producto de la primer educación informal que se adquiere en el hogar, y solo después que una persona ha aprendido a discriminar las cosas y a vincular lo que ha discriminado a sus propios estados impulsivos puede hablarse de prejuicios y actitudes negativas (Béjar, op.cit.)

En relación a lo anterior, se intentará dar de manera general los rasgos caracterológicos del mexicano y partiendo de ahí como se observa la homosexualidad. Aramoni (cit. en Béjar, op.cit.) realiza su estudio, partiendo del análisis de los antecedentes históricos de la familia, dedicando especial atención al papel de la madre en la formación del concepto de "machismo", que el autor hace exclusivo del mexicano. Señala que para conocer al mexicano actual es necesario investigar el aspecto individual, sobre todo lo referente al aspecto colectivo, además, conocer su evolución histórica y socio-política, su religión pasada y actual. La mayoría de las perturbaciones del mexicano actual según Ramírez (cit. en Béjar, op.cit.), son debidas al choque entre las dos culturas: la Indígena y la Española; cada una tenía sus propias pautas cultu-

rales que les proporcionaba un sentido de afirmación y autosuficiencia.

Aramoni (op.cit.) observa una degeneración del caballero español, del conquistador, al terminar la lucha armada, durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Cuando el español abandona la caballería por innecesaria, el criollo, el mestizo y el indígena comienzan a emplearla culminando con el nacimiento de la "charrería mexicana" antecedente -

directo del machismo que aparece con la Independencia, por lo que el autor dice ... el periodo más significativo en la aparición del síntoma "machismo" y exacerbación de la destructividad, parece ser el de la historia moderna del país de 1810 a 1929.. Es entonces cuando apareció la destructividad física personal. Es el momento de permitir la canalización de la hostilidad y el rencor, de expresar y dar salida al sentimiento de inferioridad, odio y revancha. Ahí mismo brota la lucha del humillado económica, sexual y socialmente.

El machismo como expresión de un rasgo particularmente destructivo del mexicano se refiere "... a la función relacionada con la genitalidad medular, a un tipo particular de valentía, a una forma especial de resolver las controversias humanas y expresar -- una actitud particular hacia la mujer, la vida y la muerte..., implica ser superpotente en el sexo, de genitales monstruosos, de labor sexual exhaustiva y agotadora para la mujer ..." (pag. 277). Toda esta caracterología es resultado de un sentimiento de minusvalía del mexicano, al que se agrega un pasado histórico que sigue influyendo sobre él.

En concordancia con lo ya expuesto, Carrier (1976) realizó un estudio donde se describe de manera general como algunos aspectos de la cultura mestiza mexicana pueden estar enlazados a la conducta homosexual masculina, apoyando la teoría de que los factores culturales juegan un rol importante en la determinación del tipo de estilos de vida y de las prácticas sexuales de los hombres que se involucran en una relación homosexual.

El autor hace una descripción bastante profunda acerca de todo lo anterior, a partir de una investigación que realizó en la Ciudad de Guadalajara. Aunque su reporte se enfoca en la población urbana de México, los factores culturales discutidos se consideran relevantes también para homosexuales que vivan en áreas rurales. En su reporte - hace una descripción del ambiente cultural en el cual el mexicano nace y se desarrolla y da una explicación de como estos factores se interrelacionan con la conducta -- homosexual en México. Hace uso de la información ya existente sobre la familia, sobre los roles normativos de ésta, como de los que se han descrito culturalmente para el - matrimonio y que se tienen como ideales en la mayoría de la población.

La cultura ~~mestiza~~ mexicana concede un alto valor a la masculinidad y uno de los rasgos sobresalientes de la sociedad es la aguda delimitación entre los roles que juegan los hombres y las mujeres. Las expectativas generales para cada uno de ellos son: que el hombre debe ser dominante e independiente, mientras que la mujer debe ser sumisa y dependiente. La continua y fuerte frontera entre el hombre y la mujer en México parece deberse en parte al modelo ideal hipermasculino definido culturalmente y que aún -

sobrevive bajo la denominación de "machismo". El rol ideal femenino se concibe como el "ser recíproco" del macho. Aunque no todos los hombres en México (probablemente no la mayoría) aspiran actualmente a jugar el papel de macho en su forma extrema, las evidencias sugieren que el concepto folclórico del mismo continua operando como una de las fuerzas principales, dominando así lo aprendido del rol de género para los varones.

Como una consecuencia del status que se ha dado a la masculinidad, se espera que a partir del nacimiento y en adelante los hombres se comporten como tales. Peñaloza (1968; cit. en Carrier, op.cit.) resume esto como sigue: "...cualquier signo de afeminamiento es severamente reprimido en el niño..." McGinn (1966; cit. en Carrier, op.cit.) concluye, el niño es fuertemente castigado físicamente y verbalmente por los padres por comprometerse en actividades femeninas tales como jugar con muñecas.

Por otro lado, un hallazgo sobresaliente es la categorización de las mujeres en dos: "buenas" o "malas". "Buena" es aquella que funge básicamente como recíproca del macho y de acuerdo al ideal cultural normativo, antes del matrimonio, ella debe ser "casta y fiel", después del matrimonio debe continuar siendolo y no demostrar ningún excesivo interés sexual por su marido, esta clasificación proviene de la idea básica de que la mujer no puede ser considerada, en un principio como blanco sexual. En cambio una mujer etiquetada como "mala" son consideradas primariamente por los hombres como escape sexual. Un aspecto relacionado con la dicotomización de buena o mala es la doble moral standart permitida para los hombres en México. Esta comienza antes del matrimo-

nio, en el sistema de "cortejo" mexicano el prospecto para formar pareja es llamado - "novia", el periodo de cortejo puede ser de 5 años o más, hasta que llega a ser esposa y madre de sus hijos, una novia ante los ojos del novio debe caer dentro de la categoría de "buena". Sin embargo, aún cuando el hombre este cortejando a una novia puede tener una serie de contactos sexuales con aquellas mujeres que se catalogan como "amigas o amantes" o con prostitutas en último caso. Después del matrimonio ésta situación se mantiene, el marido puede continuar buscando otras salidas sexuales además de su esposa.

Un tercer rasgo relevante de la sociedad mexicana es la red de amigos que se mantiene después del matrimonio a lo que Peñaloza (cit. en Carrier, op.cit.) maneja "... en la vida social de un mexicano, el estado marital de un hombre es practicamente de poca importancia, ya que después del matrimonio el hombre lleva virtualmente las mismas costumbres que de soltero dentro de las cuales la mujer tiene muy poca participación ...". Las relaciones sociales de los hombres tienden a ser de carácter masculino antes y después del matrimonio, ellos se sienten libres de gastar gran parte de su tiempo libre con amigos del mismo sexo en vez de hacerlo con su cónyuge.

Una cuarta característica de la sociedad mexicana es la proporción de hombres solteros. Los patrones matrimoniales en México conducen a un alto número de hombres que no se casan sino hasta cerca de los 30 años, según algunos datos del censo nacional de población de 1970, arriba de los 14 años, el 44% eran solteros. Además se hace notar que una gran mayoría de los hombres que no estan casados y que se encuentran en

el rango de 20 a 30 años, viven bajo el patrón de un grupo familiar fuertemente edifi-
cado.

En conjunción con los elementos que conforman el escenario físico y cultural existen
otros factores de igual importancia que tienen que ser considerados. En una sociedad
orientada masculinamente como la nuestra, un resultado de la diferenciación de los ro-
les de género entre los hombres y mujeres es la amplia creencia de que los hombres -
afeminados básicamente prefieren jugar el rol sexual pasivo igual a "insertado" con
la aprobación de que los hombres completamente masculinos sean quienes jueguen el pa-
pel activo o "insertor", aunque este intercambio sexual puede ser anal u oral, los da-
tos encontrados por el autor sugirieron que el primero es preferido en lugar del fe-
llatio. Por la creencia existente en la sociedad los hombres afeminados son pasivos y
penetrables como las mujeres, y que el ano puede proveer placer sexual como si fuera
la vagina.

Estas ideas son transmitidas culturalmente por un vocabulario que provee las etiquetas
apropiadas para los homosexuales esto es, bromas y juegos de palabras (albures) a -
través de todos los medios. En México existen un gran número de términos para descri-
bir a los que participan en un encuentro homosexual, haciendo clara distinción entre
los que juegan el papel activo y pasivo, el primero será considerado como hombre y el
segundo como homosexual. *→ A DORVILLE (19/62) EN GÉNERO M2*
Coloquialmente las palabras utilizadas son "maricón" y "raro"
las cuales dentro de cierto contexto e intención sugieren y evocan a un homosexual, -
de igual forma pueden ser considerados o llamados como "putos", "jotos" a diferencia

de cuando se les da el nombre de "mayate", ya que se refiere al participante activo masculino pero sin tener una connotación homosexual, cabe aclarar que tales palabras tienen un carácter extremadamente peyorativo y con una carga fuerte de agresión.

A través de los medio de comunicación masiva en México la homosexualidad es manejada de una manera cómica ridiculizante y condenatoria, siempre se hace la conexión entre ella y los hombres afeminados. Por ejemplo, desde hace algún tiempo los domingos en la tarde se transmite un programa llamado "Siempre en Domingo" donde se presentan -- con frecuencia hombres afeminados o se hace parodias o sátiras hacia la homosexualidad en sus espectáculos. El mismo tema se repite en varios teatros populares y cines de la Ciudad de México, los "Superfrios" es una serie de libros cómicos que muestran la historia general del mexicano y sus intentos por interesar a los hijos varones en las mujeres.

El punto de vista más denigrante presentado por la prensa es a través de un periódico publicado cada semana que se llama "Alarma" y enfoca su atención en asesinatos, violaciones y accidentes automovilísticos, donde es permanente la publicación de escándalos sobre homosexuales en México y al menos una vez al mes los encabezados hacen alusión a ellos, como degenerados, viciosos, delincuentes, inmorales y afeminados. (CARRICE 1976)

Por otro lado, la consideración que tienen los hombres que participan en intercambios homosexuales pero no son catalogados como afeminados, el hecho es que son tratados como objetos de escape sexual lo cual les confiere el carácter de disponibilidad para los varones. La pregunta que surge es, ¿cómo es que los factores culturales con-

tribuyen para que esto ocurra? , los datos existentes sugieren que a pesar de las variables sociales involucradas, considerarlos como objetos sexuales se debe en parte - al nivel relativamente alto de consciencia machista de la sociedad. Esto se da por la combinación de la falta de estigmatización del rol sexual insertor y las restricciones colocadas por el ingreso económico disponible y/o por el estado marital.

Otro factor que conduce a los individuos a elegir como alternativa sexual a los hombres afeminados es la demanda del mismo y el limitado ingreso económico, la diferencia de costo entre hombres homosexuales y prostitutas es bastante grande, con frecuencia los primeros ofrecen servicios gratuitamente mientras que las mujeres dentro del mercado sexual, se cotizan a muy alto precio. Ocurre que cuando los homosexuales ofrecen sus servicios y son jóvenes piden una mínima cantidad y raramente lo usan como medio de sosten financiero; mientras que cuando se trata de hombres maduros solicitan el favor del insertor sin costo alguno.

Como último punto, se maneja que a pesar de no existir sanciones legales en México contra la homosexualidad, el público en general tiende a verla con gran desaprobación y contrapuesto a esto, está el hecho que parece aceptar la inevitabilidad de los contactos homosexuales entre hombres. Parece haber una amplia aceptación de que la mayoría de los hombres tengan múltiples salidas sexuales cuando están solteros o casados . Aunque no es socialmente aceptado estos escapes extramaritales pueden llevarse a cabo con discreción. Como ya se mencionó anteriormente, los contactos homosexuales entre hombres no son considerados como menos peores que otra tipo de intercambio se-

xual que no lleva aprobación social, entendiendo esto por supuesto, cuando se habla del rol sexual "insertor". 3

A partir de lo expuesto en los capítulos anteriores y de este último en particular - se iniciara a describir el procedimiento que se empleo para realizar la parte complementaria de este estudio que comprende un análisis de campo.

VI METODO

Sujetos

La muestra de estudio estuvo constituida por un total de 348 sujetos, los cuales tenían 18 años de edad y menos de 65 años, sabían leer y escribir, eran mexicanos y residían en área metropolitana.

Material

Se aplicó una escala de actitudes impresa, consistente de 20 preguntas, su contenido lo integraban tres apartados: el primero lo comprendía los datos demográficos de los sujetos (edad, sexo, nacionalidad, escolaridad y lugar de residencia); el segundo estaba integrado por las instrucciones y las claves para contestarla y por último el listado de ítems, los cuales estaban planteados conforme seis indicadores (Social, Información, Normal/Anormal, Legal, Moral y Relaciones Interpersonales).

Procedimiento

Se construyó la escala de actitudes basándose en la técnica de Likert (Summers, -- 1982), la cual consiste en una serie de reactivos relacionados de alguna manera con la actitud que se quiere medir y los cuales el sujeto responde por escrito, en este caso la actitud es hacia la conducta homosexual masculina.

Se realizó un estudio piloto escogiéndose 50 personas según un muestreo por Cuotas - (este tipo de muestreo también se utilizó para la población final) se les aplicó la - escala de actitudes, la cual constaba de 22 ítems que estaban integrados en ocho indicadores (Social, Información, Moral, Normal/Anormal, Cultural, Legal, Lingüístico y - Relaciones familiares).

Al evaluar la escala, se anularon dos ítems por haber obtenido correlaciones muy bajas, de los datos demográficos se suprimió el rubro "Ocupación" por no ser consistente con el objetivo del estudio y los planteamientos se integraron en seis indicadores (se cambió la denominación del indicador Relaciones familiares por interpersonales, - ya que englobaba de mejor manera los planteamientos de los ítems). Por lo que los - ítems 1, 3, 17 y 18 pertenecieron al indicador Social; el 4, 12 y 13 al indicador Normal/Anormal; el 5, 6, 11 y 15 al indicador Legal; el 7 y 14 al indicador Moral; el 2, 10 y 20 al Indicador Información y el 8, 9, 16 y 19 al Indicador Relaciones Interpersonales.

La muestra final se calculó conforme las características de la escala, a) la población objeto de estudio estaba estimada a un número mayor de 10 mil casos; b) el cuestionario se aplicó fue reducido (20 ítems) y c) las alternativas de respuesta fueron mutuamente excluyentes (Rojas, 1981), por lo tanto, la fórmula para calcularla fue:

$$n = \frac{Z^2 pq}{E^2}$$

donde Z = nivel de confianza
 pq = variabilidad del fenómeno
 E = precisión para generalizar
 los resultados

$$n = \frac{(1.78)^2 (.5) (.5)}{(.05)^2} = \frac{(3.1684) (.25)}{(0.0025)} = \frac{0.7921}{0.0025} = 316.84$$

$$316 + 10\%* = 316 + 31.68 = 348.68 \quad n = 348 \text{ sujetos}$$

* para fines de control de calidad se
 aumenta el 10%

Por lo que durante un periodo de 25 días entre el mes de Abril y Mayo de 1986, se efectuó la aplicación de la escala de actitudes en sitios del área metropolitana (centro - de Tlalnepantla, Satélite, Zócalo de la Ciudad de México, glorieta de Insurgentes, - afueras de la delegación Gustavo A. Madero y Centro Comercial del D.D.F. -Aragón-). Una vez abordada la persona se les informaba a grandes rasgos la finalidad del estudio y que sus respuestas quedarían en el anonimato, ya que no se les pedía nombre y - dirección, si aceptaban se les explicaba la forma de contestar la escala leyéndoles - las instrucciones y la forma de emplear las claves, se les aclaraban dudas si se llegaban a presentar, se les daban las gracias por anticipado por su colaboración. Para la contestación de la escala las personas empleaban de 4 a 10 minutos máximo.

VII RESULTADOS

En primer término se analizaron los datos demográficos de todos los sujetos, dividiéndolos por Sexo y Edad, menores de 30 años (con un límite inferior de 18 años) y de 30 años o más (con un límite superior de 65 años), considerándose esta clasificación para la distribución de Escolaridad en la muestra. Para el Lugar de Residencia sólo se tomó en cuenta el sexo de los sujetos.

Del total de la población el 56.03% lo constituyó la población masculina y el 43.96% *→ sujetos* la población femenina.

La Edad varió sustancialmente dentro de las dos muestras, el 50.76% fue para los varones con 30 años o más, a diferencia en las mujeres, que en este mismo rango alcanzó el 38.56% y el resto en mujeres menores de 30 años.

En lo que respecta a la Escolaridad, en los niveles de Licenciatura y Secundaria se obtuvo un 37.5% y 27.08% respectivamente, en la población de hombres menores de 30 años. Y en los mayores de 30 años el dato más considerable correspondió al nivel Primaria con un total de 31.31% y el más bajo fue para Preparatoria-Técnico.

En el mismo aspecto, las mujeres menores de 30 años tuvieron mayor incidencia en el nivel Preparatoria-Técnico con un porcentaje de 37.17, a diferencia de las mayores de 30 años, en las cuales el más elevado fue para Primaria (37.28%).

Se realizaron comparaciones entre todos los datos en ambas poblaciones, resultando con diferencias estadísticamente significativas el nivel de escolaridad Secundaria con hom

bres y mujeres solamente ($t = 2.31, p < 0.05$).

Considerando la aclaración en un principio, el 62.09% vivía en el Distrito Federal y el 37.90% en el Estado de México de la muestra masculina y de la femenina el 74.87% perteneció al Distrito Federal y el 25.12% al Estado de México, no presentando diferencias estadísticamente significativas, como se puede observar en las Tablas 1 y 2).

Para evaluar las actitudes de los sujetos y con el fin de detectar su relación de éstas con la conducta homosexual masculina se utilizó el siguiente procedimiento: los individuos que en los ítems se pronunciaron completamente de acuerdo o ligeramente en el mismo sentido se agruparon como "Liberales" o "Permisivos", los que estuvieran completa o ligeramente en desacuerdo se reunieron como los "Conservadores" o "Restrictivos"; los demás sujetos que no fueron consistentes en sus respuestas pasaron a ser el grupo de los "Moderados" o "Indiferentes". Para contabilizar cada ítem se tuvo que considerar el sentido en que se presentaron, positivo (se realizaba su evaluación de 5, 4, 3, 2 y 1 pts.) o negativo (para éste iba de 1, 2, 3, 4 y 5 pts.). La tabla 3 y 4 presenta los resultados de las actitudes de los sujetos clasificadas por sexo y en base a cada ítem de la escala.

El dato más sobresaliente tanto para hombres como para mujeres fue la actitud restrictiva para la pregunta no.8 que integra al indicador Relaciones Interpersonales con un porcentaje de 84.61 (hombres) y 81.69 (mujeres). La actitud conservadora se presentó en forma similar en las dos poblaciones para dos preguntas la no.4 y 10 (in-

dicador Normal/Anormal e indicador Información), 51.28% y 66.15% respectivamente en los varones y 57.51% y 73.85% en el mismo orden para las mujeres.

En lo que respecta a las actitudes permisivas hacia la homosexualidad, el 69.74 de la población masculina y el 69.28% de la femenina estuvieron en contra de que a los homosexuales se les denomine con palabras despectivas (pregunta no.2).

La misma actitud se presentó en dos preguntas del indicador Legal (pregunta no.6 y 15) donde obtuvieron 64.61% y 63.07% respectivamente los hombres y un 69.28% y 66.66% las mujeres de igual forma coincidieron al contestar desfavorablemente.

La mitad de cada una de las poblaciones sostuvo una actitud liberal hacia la pregunta no.20 considerando que los programas de televisión influyen para mantener la homosexualidad en nuestro país y solo un 28% se reportaron en total desacuerdo ante tal planteamiento.

Se observaron diferencias estadísticamente significativas entre ambos sexos al compararse las actitudes permisivas para tres ítems de la escala (8, 10 y 16). En la pregunta 8 los hombres alcanzaron un 3.58% y las mujeres un 10.45% ($Z = 4.87$, $p < 0.05$) lo que demuestra que las mujeres en cierta proporción aceptan más que los hombres tener relaciones íntimas con un homosexual. En lo que respecta a la pregunta no.10 (Debería haber más homosexuales en el D.F.) los porcentajes arrojados en hombres fue de 6.53 y en las mujeres 9.74, presentándose una segunda diferencia significativa entre ambos sexos ($Z = 6.81$, $p < 0.05$) en sus actitudes hacia el planteamiento del ítem.

La última diferencia encontrada fue para la pregunta no.16 ($Z = 2.5$, $p < 0.05$) que sugiere que los hombres son más reuentes que las mujeres para alternar con homosexuales en lugares específicos.

IZT. 1000809

En la distribución de las actitudes hacia la homosexualidad no se encontraron diferencias significativas entre ambos sexos, es decir, sus actitudes hacia la mayoría de los ítems y estos a su vez clasificados en seis indicadores, no difirieron considerablemente, salvo en los casos anteriormente mencionados.

En la muestra total predominaron las actitudes extremas, liberales con una mayor frecuencia y conservadoras en segundo término, en mínima proporción las moderadas.

En otro aspecto, y como se puede observar en la Tabla 5 se muestran los coeficientes de correlación producto-momento de Pearson, calculados para todos los indicadores en la población masculina y femenina, la correlación para todos los indicadores fue positiva moderada y significativa al contrastarla con un nivel de 0.05.

Los indicadores Social-Normal/Anormal para hombres y mujeres fue similar para cada uno obteniendo una correlación de $r = .503$ en los primeros y $r = .508$ para los segundos.

Las correlaciones más altas entre los análisis fueron para el indicador Social-Relaciones Interpersonales en las dos poblaciones con $r = .652$ (hombres) y $r = .724$ (mujeres) siguiendo el indicador Social-Legal, que arrojó una correlación de $r = .618$ y $r = .62$ en el mismo orden.

La diferencia más notable entre los varones ($r = .62$) y las mujeres ($r = .225$) se presentó en el indicador Legal-Relaciones Interpersonales.



U.N.A.M. CAMPUS
IZTÁCALA

Los coeficientes de correlación más bajos los alcanzó el indicador Moral-Información y el Normal/Anormal-Moral con una $r = .219$ y $r = .296$ respectivamente en los hombres. Y con las mujeres el indicador Legal-Relaciones Interpersonales arrojando $r = .225$, - seguido del indicador Normal/Anormal-Moral obteniendo $r = .361$.

En la Figura 1 se muestra la distribución de frecuencia con los puntajes totales de cada escala para la población masculina calculándose la Media $X = 21.66$ y la Desviación Estandar $\sigma = 11.33$. Y en la Figura 2 para la población femenina con $X = 17$ y $\sigma = 4.66$. El análisis final que se efectuó fue con los puntajes totales de las escalas, considerando los límites de puntajes alcanzados en las mismas por todos los sujetos (el más bajo fue de 24 puntos y el más alto de 98). Para lo cual se procedió a determinar rangos entre estos niveles ; de un puntaje de 24 a 48 se les denominó "Conservadores", de 49 a 73 "Moderados" y de 74 a 98 puntos "Liberales". El porcentaje para el primero comprendió el 16.09, en el segundo ascendió a 68.10 y en el último 15.80, presentándose - diferencias estadísticamente significativas ($\chi^2 = 63.10$, $p < 0.05$).

Se continuó de la misma forma para la muestra de hombres y mujeres (teniendo en cuenta los límites de puntajes que obtuvieron cada una), en ambas la mayor incidencia perteneció a de "Moderados" con 60% y 40% respectivamente, en los dos casos se observaron diferencias estadísticamente significativas, en el grupo de los hombres se obtuvo $\chi^2 = 49.8$, $p < 0.05$ y en las mujeres $\chi^2 = 9.88$, $p < 0.05$. Para información véase la Tabla 6 y la Figura 3, (en la figura el no.1 indica los conservadores, el no.2 los moderados y el no.3 los liberales).

Con los mismos rangos se procedió a clasificar a los sujetos (hombres y mujeres) conforme la edad y la escolaridad como se realizó en un principio, la Figura 4 muestra a los sujetos menores de 30 años (indicado con el no.1) y a los de 30 años o más (indicado con el no.2) donde no se presentaron diferencias estadísticamente significativas ($\chi^2 = 1.83, p > 0.05$), en cambio en la escolaridad si se presentaron diferencias ($\chi = 22.3, p < 0.05$) como se observa en la Tabla 7 y en la Figura 5 (en ésta los números 1, 2, 3 y 4 representan los niveles Primaria, Secundaria, Preparatoria-Técnico y Licenciatura respectivamente).

CONFIABILIDAD DEL INSTRUMENTO

La confiabilidad test-retest de la escala de actitudes fue establecida administrando el instrumento a una muestra de la población que ya se les había aplicado hace 15 meses, por las características del estudio y del muestreo los sujetos a los que se les volvió aplicar fue difícil localizarlos, por lo que solo 5 hombres y 5 mujeres la contestaron.

El coeficiente de correlación producto-momento de Pearson entre los puntajes pre y posttest resultó con una $r = .36$ no siendo significativo al contrastarlo con un nivel de 0.05, indicando una correlación de moderada a baja de los puntajes del test en lapso de tiempo ya mencionado.

EDAD _____ SEXO _____ NACIONALIDAD _____ ESCOLARIDAD _____ LUG. DE RESIDENCIA _____

INSTRUCCIONES : Quisiéramos conocer lo que piensa acerca de la homosexualidad, por favor conteste este cuestionario usando el siguiente código:

1. muy de acuerdo 2. acuerdo 3. indiferente 4. desacuerdo 5. muy en desacuerdo

Marque con una X el número que describa de manera precisa su opinión en cad/uno de los siguientes enunciados.

✓ 1.- La sociedad no debe rechazar a los homosexuales	1	2	3	4	5
✓ 2.- Los homosexuales deben ser llamados a través de palabras despectivas.	1	2	3	4	5
3.- Deben existir asociaciones de homosexuales.	1	2	3	4	5
4.- Los homosexuales deben acudir a un especialista	1	2	3	4	5
5.- La homosexualidad entre hombres debe ser prohibida	1	2	3	4	5
✓ 6.- Los homosexuales deben ser encarcelados por su preferencia sexual	1	2	3	4	5
7.- Los homosexuales no deben ser apoyados moralmente	1	2	3	4	5
8.- Tendrías relaciones íntimas con un homosexual	1	2	3	4	5
✓ 9.- La familia debe aceptar un integrante homosexual	1	2	3	4	5
10.- Debiera haber más homosexuales en el Distrito Federal	1	2	3	4	5
✓ 11.- Se debe prohibir a los homosexuales desempeñar cargos públicos	1	2	3	4	5
12.- Los homosexuales son personas enfermas	1	2	3	4	5
✓ 13.- Los homosexuales deben mantener en secreto su preferencia	1	2	3	4	5
14.- La religión debe aceptar la homosexualidad	1	2	3	4	5
✓ 15.- Se deben pagar salarios bajos a los homosexuales	1	2	3	4	5
16.- Deben existir lugares para alternar con los homosexuales	1	2	3	4	5
17.- La homosexualidad debe ser rechazada en nuestro país	1	2	3	4	5
✓ 18.- Deben existir mejores oportunidades de educación para los homosexuales	1	2	3	4	5
19.- No se debe tener amigos homosexuales	1	2	3	4	5
20.- Los programas de televisión influyen para mantener la homosexualidad	1	2	3	4	4

Gracias por su cooperación

H O M B R E S		
N = 1 9 5	< de 30 años	≥ de 30 años
E D A D	49.23 %	50.76 %
ESCOLARIDAD		
PRIMARIA	14.58 %	31.31 %
SECUNDARIA	27.08 %	26.26 %
PREPARATORIA Y TECNICO	20.83 %	18.18 %
LICENCIATURA	37.5 %	24.24 %
DISTRITO FEDERAL EDO. DE MEXICO		
LUGAR DE RESIDENCIA	74.87 %	25.12 %

TABLA NO. 1 Porcentajes de los datos demográficos de la población masculina.

M U J E R E S		
N = 1 5 3	< de 30 años	≥ de 30 años
E D A D	61.43 %	38.56 %
ESCOLARIDAD		
PRIMARIA	4.25 %	37.28 %
SECUNDARIA	30.85 %	23.72 %
PREPARATORIA Y TECNICO	36.17 %	35.29 %
LICENCIATURA	28.72 %	3.38 %
LUGAR DE RESIDENCIA		
	DISTRITO FEDERAL	EDO. DE MEXICO
	62.09 %	37.90 %

TABLA NO. 2 Porcentajes de los datos demográficos de la población femenina.

PREGUNTA NO.	H O M B R E S		
	LIBERAL (%)	MODERADO (%)	CONSERVADOR (%)
1	✓ 58.97	— 14.87	— 26.15
2	✓ 69.74	✓ 15.38	14.87
3	— 33.33	✓ 29.23	37.48
4	✓ 22.05	✓ 26.66	51.28
5	— 32.30	✓ 32.30	35.38
6	— 64.61	21.02	14.35
7	— 54.35	21.53	24.10
8	— 3.58	11.79	84.61
9	✓ 55.89	17.43	26.66
10	— 9.74	24.10	66.15
11	— 46.15	23.58	30.25
12	✓ 38.46	14.87	46.66
13	— 29.74	29.74	40.51
14	— 42.05	25.64	32.30
15	— 63.07	25.12	11.79
16	— 33.33	28.20	38.46
17	✓ 47.69	25.64	26.66
18	— 60.0	18.46	21.53
19	✓ 48.71	26.15	25.12
20	56.41	14.87	28.71

TABLA NO. 3 Actitudes de los hombres en base a los ítems de la escala.

PREGUNTA NO.	M U J E R E S		
	LIBERAL (%)	MODERADO (%)	CONSERVADOR (%)
1	50.98	16.99	32.02
2	69.28	12.41	18.30
3	35.94	20.26	43.79
4	23.52	18.95	57.51
5	32.67	26.79	40.52
6	69.28	20.26	10.45
7	54.90	20.91	24.18
8	10.45	7.84	81.69
9	49.01	15.68	35.29
10	6.53	19.60	73.85
11	52.28	14.37	33.33
12	33.98	15.68	50.32
13	36.60	22.87	40.52
14	35.94	24.83	39.21
15	66.66	19.60	13.72
16	23.52	26.14	50.32
17	41.17	20.91	37.90
18	52.28	24.18	23.52
19	48.36	28.10	23.52
20	55.55	16.33	28.10

TABLA NO. 4 Actitudes de las mujeres en base a los ítems de la escala

	HOMBRES	MUJERES
(1-2)	.503	.508
(1-3)	.618	.62
(1-4)	.425	.514
(1-5)	.652	.724
(1-6)	.375	.514
(2-3)	.496	.486
(2-4)	.296	.361
(2-5)	.526	.424
(2-6)	.393	.491
(3-4)	.416	.595
(3-5)	.62	.225
(3-6)	.366	.511
(4-5)	.368	.538
(4-6)	.219	.393
(5-6)	.376	.463

(1) indicador Social

(2) indicador Normal/Anormal

(3) indicador Legal

(4) indicador Moral

(5) indicador Relaciones Inter-
personales

(6) indicador Información

TABLA NO. 5 Coeficientes de correlación calculados por indicadores en hombres y mujeres.

	CONSERVADOR	MODERADO	LIBERAL
GENERAL	16.09 %	68.10 %	15.80 %
L.I.* = 24 ptos.			
L.S.* = 98 ptos.			
HOMBRES	62.90 %	60.0 %	36.36 %
L.I. = 26 ptos.			
L.S. = 98 ptos.			
MUJERES	37.09 %	40.0 %	63.63 %
L.I. = 24 ptos.			
L.S. = 91 ptos.			

* LIMITE INFERIOR

* LIMITE SUPERIOR

TABLA NO. 6 Porcentaje de puntajes totales de la escala de actitudes.

	CONSERVADOR 24 - 48	MODERADO 49 - 73	LIBERAL 74 - 98
PRIMARIA	23.21 %	19.40 %	21.81 %
SECUNDARIA	16.07 %	30.80 %	21.81 %
PREPARATO - RIA Y TECNI CO	44.64 %	25.31 %	14.54 %
LICENCIATU RA	16.07 %	24.47 %	41.81 %

TABLA NO. 7 Porcentaje de puntajes totales de la escala de actitudes conforme la Escolaridad.

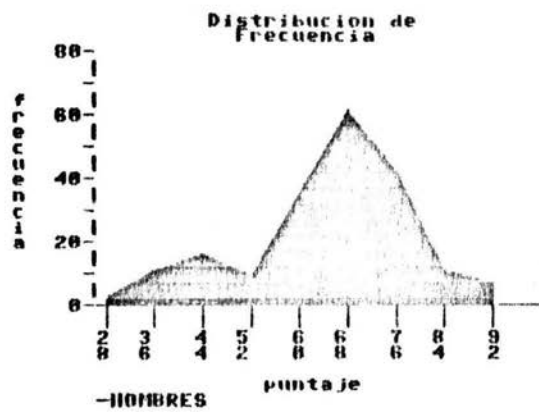


FIGURA NO. 1

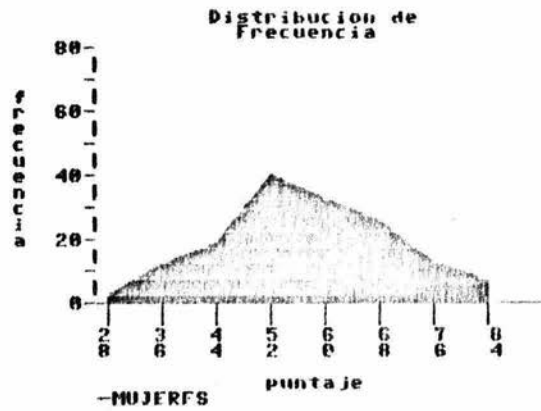


FIGURA NO. 2

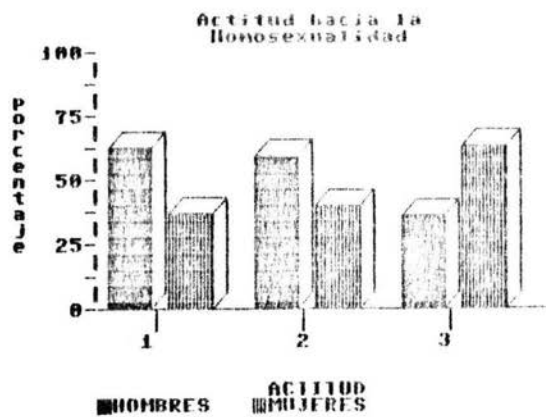


FIGURA NO. 3

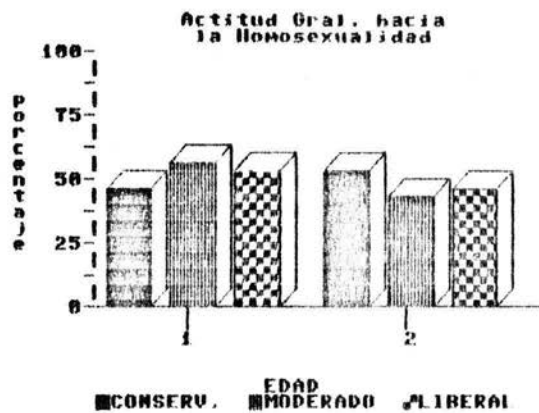


FIGURA NO. 4

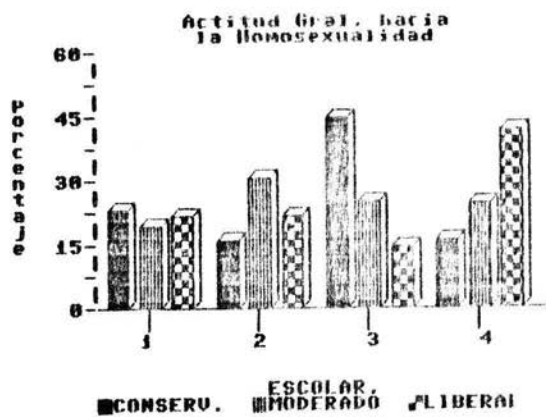


FIGURA NO. 5

VIII CONCLUSIONES

Para realizar el análisis de resultados se basó en las hipótesis planteadas en el estudio, las tablas no. 3 y 4 y la figuras. Por lo que las hipótesis que se aceptan - son la b, d, h y j las restantes se rechazan.

Respecto al planteamiento, las actitudes de las personas del sexo masculino es de recazo hacia la homosexualidad (Hipótesis b) se puede apreciar que en el nivel de liberales, la actitud de los hombres solo alcanzó 38.70% a diferencia de las mujeres que en mismo renglón obtuvieron más de un 60%, esto nos dice que las mujeres son más permisivas hacia tal conducta. En relación a la hipótesis planteada hacia la escolaridad, se confirma que a menor nivel educacional la actitud hacia la homosexualidad es de rechazo.

Para aprobar o rechazar las demás hipótesis se procedió a sumar las actitudes de - hombres y mujeres, según los ítems que pertenecieran a los diferentes indicadores Social, Información, etc. De ahí que solo dos planteamientos se aceptaron. La homose--xualidad es considerada por las personas del área metropolitana como una conducta - anormal (h) evidenciado por que más de la mitad de personas encuestadas sugerían que los homosexuales deberían acudir a un especialista por ser personas enfermas. La - otra hipótesis que se confirma es: Las relaciones interpersonales con homosexuales son rechazadas por las personas del área metropolitana, apoyado porque más del 80% de hombres y mujeres rechazaron rotundamente el tener relaciones íntimas con un ho-

mossexual este hallazgo es similar al encontrado por Cuevas y Biersack (1983) en 420 hombres y 283 mujeres estudiantes, los cuales manifestaron que nunca habían tenido relaciones o una experiencia homosexual y que jamás lo intentarían, con un porcentaje de 81.7% en hombres y un 90.8% en las mujeres.

En el mismo aspecto, la proporción que desaprueba la existencia de lugares para alternar con homosexuales fue alta para las dos poblaciones.

Es evidente que a pesar de la difusión con la que se observa la homosexualidad en nuestro tiempo, aún persisten actitudes restrictivas, que manejan tal conducta como una desviación del desarrollo sexual y condenan no muy abiertamente su práctica, pero que marginan a un círculo estrecho lo más alejado posible de la mayoría heterosexual.

En lo que respecta a la aplicación del test-retest, la correlación fue baja, pero cabe señalar que a partir de unos ocho meses la fecha ha adquirido gran importancia y es objeto de polémicas el Síndrome de Inmuno-Deficiencia Adquirida en nuestro país, que inicialmente se atribuía exclusivamente a ambientes homófilos, la propagación se realiza, según afirman algunos, por vía anal a través del semen. Aunque esto ha sido reconsiderado ya que se han encontrado indicios de tal padecimiento en drogadictos, mujeres, niños y personas que no había evidenciado problema alguno o intercambio homosexual. Este factor es una variable determinante para la modificación de las actitudes que se habían presentado hace más de un año, cuando el síndrome no estaba bien identificado y no era de importancia social revistiendo interés -

→ los
Resultados

solo para los clínicos o los experimentadores.

IX DISCUSION

La homosexualidad es un fenómeno que ha persistido desde la antigüedad hasta el momento que vivimos, de muchas facetas, no solamente en sus manifestaciones en experiencia y conducta social individual, sino también correspondiente en su determinación para variables psicológicas, biológicas, culturales, situacionales y estructurales. Entre algunos motivos que pueden contribuir a la formación de la homosexualidad estan los roles que se diferencian cada vez menos en base al sexo y la fortaleza física.

La vida familiar se ha cambiado radicalmente en las últimas décadas, la institución del matrimonio no ha logrado adaptarse suficientemente a las necesidades actuales; la guerra de los sexos, la confusión familiar, etc., son evidencias de los intentos infructuosos que han estado haciendo los individuos para lograr un marco de referencia. La consecuencia de la influencia de la sociedad en la restricción de la vida sexual normal ha sido el incremento de la satisfacción en la homosexualidad. Ya que como lo apunta Carrier (op.cit.) resulta más barato y más fácil un intercambio sexual con personas de esta orientación que con prostitutas. En nuestra sociedad la homosexualidad se ve con cierta indulgencia, siempre y cuando esten completamente diferenciados los papeles de "insertado" e "insertor" que se adoptan en tal conducta. Al parecer se esta cambiando la mentalidad de las personas en relación a que los homosexuales sean denominados con palabras despectivas, aunque los hallazgos de

el autor señalan que es una costumbre casi genérica de las personas de clase media y baja el empleo de juego de palabras, conocidos como albures y la denominación particular que haga alusión ridícula y a veces humillante de la condición homosexual. En gran parte nos sentimos satisfechos de los resultados obtenidos en este estudio ya que pudimos observar y diferenciar las actitudes hacia aspectos específicos donde se ve favorecida o rechazada la conducta homosexual.

Fue inminente que al dilucidar la conceptualización de la homosexualidad se encontró con planteamientos contradictorios y otros con variantes mínimos, pero partiendo de ello se pudo determinar lo que comprendemos como tal, aunque hay que considerar que puede parecer muy amplia tal definición, de igual forma la homosexualidad tiene esa variabilidad.

En la Psicología los diferentes cuadros de referencia que se tienen para determinar la etiología, desarrollo, evaluación y tratamiento de la conducta homosexual difieren ampliamente.

Davison (1973) maneja un discurso en el que se atribuye a los terapeutas con una -- orientación conductual, el uso indiscriminado de métodos aversivos de modificación de conducta para los homosexuales, procedimientos que, según el autor, se llegan a emplear aún en contra de los deseos de los pacientes. Añadiendo que las actitudes -- de más de 150 terapeutas, todos miembros de Asociaciones reconocidas mundialmente, bajo esta orientación,, la valoración de la homosexualidad presentó varios estereotipos a través de un diferencial semántico, que inevitablemente estaba asociado --

con ciertas particularidades morales, al evaluarla como menos buena, menos masculina y menos racional que la heterosexualidad.

Por otra parte, en la teoría desarrollada por Freud, en el trayecto de la terapia - específica que se emplea bajo este sustrato teórico se presenta un suceso bipolar al que se le denomina, Transferencia (experimentada por el paciente) y Contratransferencia, esta última es la operación inversa inconsciente por la que el psicoterapeuta proyecta sobre el paciente experiencias de su propia vida. El fenómeno puede presentar notables dificultades terapéuticas, por las características del mismo y - si aunado a ello el criterio propio del terapeuta no esta relegado de la asesoría - que le brinda al paciente, acarreará mayores dificultades al homosexual.

Si el terapeuta en ciertos casos no puede ser imparcial al estimar a las personas homófilas por la influencia de su medio y a veces llega a reproducir los cánones sociales que han sido familiares durante su formación, es natural que los individuos comunes estan prejuiciados por las constantes morales y culturales a los que estan expuestos desde el momento de su nacimiento y que sus actitudes sean negativas hacia determinadas conductas.

Si la conducta homosexual viola las leyes de la descencia pública o intenta la seducción de menores se convierte en materia para la aplicación de sanciones legales de la misma manera que ocurriría en el caso de tales violaciones a nivel heterosexual. No obstante, cuando la conducta homosexual tiene lugar en privado entre adultos bajo su propio consentimiento, no debería de ser ni siquiera algo que atañera -

a la ley.

Es importante hacer notar que los análisis estadísticos que se emplearon fueron suficientes y de acuerdo a lo que se pretendía encontrar, pero hay que admitir que un análisis factorial hubiera permitido calcular el número mínimo de factores necesarios para justificar las interrelaciones entre las puntuaciones de los diversos ítems e indicadores en la escala de actitudes, pero el empleo de este tipo de análisis requiere de una metodología extensa y muy sofisticada.

Cabe también apuntar que las referencias que se citan en el desarrollo del estudio no sean muy recientes, pero se pudo detectar que las investigaciones más completas y extensas acerca de la homosexualidad van del año de 1960 a 1975 aproximadamente - (Adams y Sturgis, op.cit.) publicadas por revistas de renombre, al parecer se dió un excesivo interés durante ese periodo que quedó aletargado hasta en junio de 1981 donde se descubren los primeros casos del Síndrome de Inmuno-Deficiencia Adquirida en Estados Unidos, determinándose que el virus se encontraba presente en el semen, sangre, saliva y otros fluidos corporales.

En otro aspecto, el sistema político vigente conduce al individuo, a veces en forma inconsciente hacia la represión que puede ser observada en los renglones más importantes de su vida y que solo adaptándose a ese "modus vivendis" puede subsistir, el nivel más afectado después del económico es el sexual.

En la última década se ha dejado entrever una libertad sexual en la sociedad mexicana con la proliferación de relaciones sexuales antes del matrimonio, iniciación de

la actividad sexual a corta edad, incremento de abortos practicados en forma clandestina, enfermedades venereas y propagación de personas con orientación homosexual, entre otras. Los preceptos manejados por la cultura en relación a la sexualidad estan siendo devaluados, la condición de la mujer ya no es tan atávica, la virginidad en ella se considera sin importancia, puede obtener satisfacción en un encuentro sexual, el ser sumisa y dependiente esta quedando atrás, el hombre dominante e independiente se está alejando de esa vana realidad.

Pero cómo hacer para que tales categorías entre hombres y mujeres no desaparezcan ya que de no ser así se corre el peligro de un descontrol social.

El medio más efectivo para frenar el libertinaje sexual y recordar a la gente su herencia cultural en relación a las pautas de conducta sexual, parece que se encontró al informar por los medios de comunicación en forma masiva los estragos del Síndrome de Inmuno-Deficiencia Adquirida, en forma alarmante en nuestro país se dieron cifras elevadas de personas con este padecimiento, abocándose exclusivamente a casos de homosexuales. Se limitaba la información de los pacientes con datos muy vagos y particularmente entre las pocas recomendaciones que hacían para evitar un posible contagio era el de mantener un solo compañero para intercambios sexuales tanto para hombres y mujeres. Esta ha sido la mejor arma política y religiosa para reubicar -- los patrones referentes a la sexualidad en el individuo, por un lado al heterosexual se le orienta a mantenerse bajo esa condición limitándolo a no buscar otras -- fuentes de satisfacción sexual y al homófilo el intentar dirigir su atención en per

sonas diferentes de su sexo para que el riesgo sea mínimo, en el aspecto religioso - aún en este tiempo se maneja como castigo a la desobediencia de los principios propuestos por Dios y la Iglesia, es importante hacer notar que la homosexualidad no está condenada abiertamente por la religión, pero si toda actividad sexual que no tenga como principal fin la procreación.

Nuestro estudio fue un intento por acercarnos a uno de los elementos que conforman el comportamiento del mexicano, la actitud y en especial ésta hacia la homosexualidad. - Aunque es un hecho inevitable que en la actualidad México no es una unidad cultural - ni posee un carácter único. El acelerado proceso de urbanización forzado por el hambre, el despojo y la marginación, pudiera convertirse a la larga en el crisol de las distintas nacionalidades y culturas, donde se consolide el proyecto de un carácter nacional. Sin embargo, pudiera darse el proceso contrario, cuando el recién inmigrado a la ciudad se enfrente a la dinámica urbana y se centre en torno de ciertos modos de vida condicionados por hechos, demandas, acciones, normas y símbolos de tipo cosmopolita donde lo nacional se sacrifica a los valores abstractos y temibles de lo "internacional", "de la brevedad y el consumo" y "de las modas periódicas del vestir, del hablar y de comportarse", que más que integrado y orientado hacia la emancipación de una cultura sólida de valores propios e históricos, lo lleva hacia el "sin pasado", la desnacionalización y la dependencia transnacional.

El estudio y análisis de los aspectos subjetivos y objetivos que caracterizan a los pueblos y sociedades pasadas y contemporáneas, se presenta como tarea ardua, dada la

complejidad de condiciones, situaciones y variables que deben tomarse en cuenta para explicarlos y comprenderlos cabalmente.

Aunado a ello se ve la carencia de una sólida teoría general y de comprobada consistencia fáctica, así como la carencia de métodos e instrumentos que permitan desarrollar y multiplicar el conocimiento hasta el punto de aclarar lo general y lo particular de dichos fenómenos.

Resulta de particular atractivo buscar explicaciones causales de las manifestaciones caracterológicas del mexicano en los aspectos concretos de la biología, geografía, economía, organización social, la cultura y los procesos psicológicos de los individuos o grupos sociales.

Así vemos como la propaganda que se difunde en carteles, películas, radio, televisión con sus argumentos, escenas y lenguaje cae en el vacío social y es poco entendida y -atendida por el público. En otras palabras, la falta de conocimiento de los valores, actitudes, percepciones, pensamiento y forma de comportamiento básico de la población mexicana, genera muchos errores de interpretación del contenido, la forma y las ideas que deben expresarse para que tengan éxito las campañas que busquen la movilización -de la población.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Adams, H.E. & Sturgis, E.T. (1977) Status of behavioral reorientation techniques in the modification of homosexuality: A review. *Psychological Bulletin*. Vol.84-6, 1171-1188 pags.

Bancroft, J. (1977) *El concepto de desviación sexual*. Barcelona, Ed.Fontanella.

— Béjar, N.J. (1983) *El Mexicano: aspectos culturales y psicosociales*. México. UNAM.

— Bell, A.P. & Weinberg, M.S. (1978) *Homosexualidades: Informe Kinsey*. Madrid. Debate

Bergin, A.E. (1969) A self-regulation techniques for impulse control disorders. *Psychotherapy, Theory, Research and Practice*. Vol.6, 113-118 pags.

— ● Bieber, I. (1984) *Homosexualidad: Un estudio psicoanalítico*. México. Ed. Pax-Mex.

Carrier, J.M. (1976) Cultural factors affecting urban mexican male homosexual behavior. *Archives of Sexual Behavior*. Vol.5, 2, 103-124 pags.

⊕ Cuevas, B.J. & Biersack, W.E. (1983) Conocimiento sexual, actitudes hacia la sexualidad y conducta sexual en estudiantes universitarios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. Vol.12, No.1 (17), 75- 83 pags.

Davison, C.G. (1977) Attitudes of behavior therapists toward homosexuality. *Behavior Therapy*. Vol.4, 686-697 pags.

Ellis, A.A. (1971) A young male who is afraid of becoming a fixed homosexual. En - Ellis, Groeth through reason. Palo alto , Cal. Science and Behavior Books, 102-107

(c) pags.

- Feldman, M.P. & MacCulloch, M.J. (1971) Homosexual behaviour: Therapy and assesment. Oxford, Pergamon Press.
- Feldman, M.P. & MacCulloch, M.J. (1967) Aversion therapy in management of 43 homosexuals. Brithish Medical Journal. Vol.2, 594-598 pags.
- Freud, S.(1980) Tres ensayos sobre teorfa sexual. Madrid. Alianza editorial.
- Freund, K. (1963) A laboratoy method for diagnosing predominace of homo-hetero-erotic interest in the males. Behavior, Reserch and Therapy. Vol.1, 85-93 pags.
- García, C.A. y Melivili, U.M. (1983) estudio sobre la actitud hacia la masturbación femenina. México. UNAM.
- Jiménez, M.G. (1970) Historia de México: Una síntesis. México. INHA.
- Kallaman, K. (1953) Comparative twin studies on the genetic aspects of male homosexuality. Journal of Nervious and Mental Distrubance. Vol.115, 285-290 pags.
- Kinsey, A.C. (1979) Sexual Behavior in male. Filadelfia. Sounders, W.B..
- López, J.J. (1978) Vida sexual. Barcelona. Ed. Danae. 29-70, 431-456 pags.
- Levin, J. (1982) Fundamentos de estadística en la investigación social. México. Ed. Harla.
- Marmor, L.E. (1973) Adaptación psicológica del homosexual. En Bell & Weinberg, Homo-sexualidades: Informe Kinsey. Madrid. Ed. Debate. 255-257 pags.
- Masters, W.& Johnson, V. (1979) Homosexualidad en perspectiva. Argentina. Intermédica. 10-45 pags.
- McConaghy, N.A. (1971) Aversive therapy of homosexuality: Measure of efficacy. Ameri

- can Journal of Psychiatry, Vol.127, 141-144 pags.
- Paré, C.M. (1956) Homosexuality and cromosomal sexuals. Journal of Psychosomic Res. Vol.1, 245-251 pags.
- Platón (1978) Diálogos de Platón. México. Fondo de Cultura Económica. Tomo I, 24-28 pags.
- Quezada, M.N. (1975) Amor y magia amorosa entre los aztecas. México. UNAM
- Rim, C.D. & Masters, C.J. (1982) Behavior therapy: Techniques and empirical findings. New York. Academic Press.
- Rim, D.E. & Somerville, J.I. (1977) Abnormal psychology. New York. Academic Press.
- Rojas, S.R. (1981) Guía para realizar investigaciones sociales. México. UNAM.
- Ruiz, G.C. (1975) La homosexualidad en México. Revisión y aplicación del enfoque psicodinámico al análisis de un caso de homosexualidad. México. UNAM.
- Saghir, M.T. & Robins, E.L. (1973) Male and female homosexuality: A comprehensive investigation, Baltimore. Williams y Wilkins. 18-35 pags.
- Séjourne, L. (1973) Pensamiento y religión en el México antiguo. México. Fondo de Cultura Económica. 55-69 pags.
- Smith, M., Sarason, L. & Sarason, I. (1984) Fronteras de la conducta. Madrid. Editorial Harla. 385-395 pags.
- Solorzano y Pereyra, J. (1776) Política Indiana. Madrid. Imprenta Real de la Gazeta, Tomos I, III y IV.
- Sócarides, W. CH. (1981) sobre algunos problemas en el tratamiento psicoanalítico de

la homosexualidad masculina manifiesta. *Gradiva* (Revista de la Sociedad Psicoanalítica de México) México. Vol.2, 7-15 pags.

Summers, F.G. (1982) *Medición de actitudes*. México. Trillas.

Uilman, L.P. & Krasner, E.L. (1975) *A psychological approach and abnormal behavior*. California, Prentice Hall.

Wallen, O., Hausserman, F. & Lavin, J. (1977) *Clinical guide to behaviour therapy*. Baltimore. Williams & Wilkins.

Wincze, E. (1977) *sexual deviance and dysfunction*. En Rim & Somerville. *Abnormal psychology*. New York. Academic Press.

Concilio III Provincial Mexicano, celebrado en México en 1558, edición en latín. Publicado por Galván. 1859.

Publicación del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria. México. Julio. 1980.

Quehacer político. México. No.272, Diciembre, 1986.